

El Efecto del Empleo sobre la Violencia Doméstica: Evidencia para las Mujeres Peruanas*

Augusto Mendoza Calderón**

Noviembre, 2014

Resumen

La violencia doméstica es un fenómeno global que no solo causa daño emocional, físico, social y económico a las mujeres que la padecen, sino que afecta a niños, niñas, ancianos y todos aquellos indirectamente involucrados. Sobre la base de dos encuestas representativas peruanas, una tradicional y otra novedosa, se encuentra que las mujeres con empleo remunerado tienen una probabilidad significativamente mayor de padecer violencia doméstica respecto a las no empleadas. Esta investigación tiene como contribución tomar varios tipos de violencia, que incluye la poco estudiada victimización por asuntos económicos, y la realización de interacciones de la variable de tratamiento. En complemento, se utiliza dos variables instrumentales (número de niños por hogar beneficiados del Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma y fenómenos naturales distritales) que ayudan a medir con precisión la relación entre el empleo de las mujeres y la violencia doméstica en el Perú.

Domestic violence is a global phenomenon that not only causes emotional, physical, social and economic damage to women who suffer it, but also affects children, elders and all the people indirectly involved. Based on two representative Peruvian surveys, one traditional and the other one novel, it is found that employed women are significantly more likely to suffer domestic violence regarding to the non-employed ones. The contribution of this research lies on two aspects: first, it covers several types of violence -that include the under studied economic abuse- and second, it presents interactions of the treatment variable. In addition, two instrumental variables are used (number of kids who are beneficiaries of the National School Feeding Program Qali Warma and natural disasters on the district) to measure accurately the relation between women's employment and domestic violence in Peru.

Keywords: Violencia doméstica, asuntos económicos, empleo, Perú
Código JEL: J16, J780, A12

*El autor expresa su sumo agradecimiento a Leonardo Gasparini por su valiosa asesoría y guía en la elaboración de esta investigación. De la misma manera, agradece el apoyo financiero del IV Concurso de Ensayos sobre temas laborales y sociales en América Latina organizado por el CEDLAS (UNLP) y el IDRC (Canadá). También, quiere dar las gracias a Javier Escobal, Fernando Fernandez y Alan Sánchez por sus comentarios y/o sugerencias.

**Investigador del Ministerio de Educación del Perú. Economista de la Universidad de Piura (Perú). Correo electrónico: augusto.mendoza@pregrado.udep.edu.pe

1. Introducción

La violencia doméstica es un fenómeno global que afecta directamente a las mujeres en el mundo e indirectamente a niños, niñas y todo aquel que sea testigo de ella. Aunque aquellos individuos que viven con sus parejas son más propensos a ser felices (Stutzer, Alois y Frey, 2006), la violencia dentro del hogar es uno de los obstáculos que más la dificulta. Y esta no sólo tiene consecuencias serias sobre la salud física de la mujer, sino que además conlleva a la destrucción de su autoestima, la cual con mucho esfuerzo será recuperada. A pesar de esta evidencia, existe falta de comprensión y consenso sobre las causas y tipos de intervención más efectivas para la prevención y reducción de la violencia doméstica, así como trabajos de investigación que la relacionen con el empoderamiento económico.

En Perú, las cifras de violencia doméstica se han mantenido alrededor del 40 por ciento desde el año 2000, en donde por primera vez se tuvo una medición representativa de la magnitud del problema (INEI, 2010). Por su lado, la OMS (2000) encontró que 3 de cada 10 mujeres de una región peruana registraron situaciones de violencia física durante su periodo de embarazo y 4 de cada 10 mujeres tuvieron pensamientos suicidas en Lima. Estas cifras dan cuenta de que este problema está muy acentuado en Perú, lo cual va de acuerdo a Friedemann-Sanchez y Lovaton (2012), quienes encuentran que Perú registra la cifra más alta de violencia física en América Latina.

Ante ello, la motivación de esta investigación está sustentada en verificar la relación existente entre el empleo de las mujeres y la violencia doméstica. Las oportunidades laborales que puedan tener las mujeres pueden significarles mayor bienestar (Sen, 2000), sin embargo, en Perú, en casi todas las victimizaciones estudiadas, es todo lo contrario: aquellas mujeres que trabajan para tener algún ingreso monetario son más propensas a padecer de situaciones de violencia doméstica. En tal sentido, esta investigación busca aislar el efecto del empleo para poder determinar cuál es su magnitud.

Para ello, sobre la base de dos encuestas representativas a nivel nacional (una novedosa y otra tradicional), se estima el impacto marginal del empleo sobre cinco tipos de violencia doméstica: emocional, menos severa, severa, sexual y económica, a diferencia de muchas investigaciones econométricas que limitan el análisis de un fenómeno complejo a una sola (Anderberg y Rainer, 2012). Esta última está vinculada a victimizaciones por asuntos económicos dentro del hogar y, por lo menos, desde un enfoque econométrico, es la primera vez que se estudia en un país de América Latina. Asimismo, para poder contar con efectos heterogéneos y enriquecer el análisis de esta investigación, se utilizarán interacciones de la variable de empleo de la mujer y dominios geográficos, y empleo de su pareja (MacMillan y Gartner, 1999).

Dado que se sospecha que el regresor del trabajo de la mujer es endógeno, se recurrirá al uso de dos variables instrumentales (número de hijos beneficiados por hogar del Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma y un identificador distrital de ocurrencias de fenómenos naturales) que permitan enfrentar el problema de endogeneidad. Realizar estimaciones basadas en el Modelo de Probabilidad Lineal con instrumentos puede ocasionar mediciones erróneas en los coeficientes en contextos de regresores y variables dependientes binarias (Dong y Lewbel, 2012), por tal razón, se utilizará el método *Special Regressor Estimator* para superar esa dificultad.

El tercer Objetivo de Desarrollo Milenio de la ONU busca promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. Uno de los medios que pueden contribuir a su empoderamiento es el acceso al mercado laboral. Aportar evidencia sobre la situación peruana de la violencia doméstica en este aspecto podría guiar mejor la toma de decisiones, más aún que el gobierno peruano, desde el año 2009, está invirtiendo un importante monto de dinero en el Plan Nacional contra la Violencia hacia la Mujer, cuyo objetivo principal es disminuir y neutralizar los factores que la desencadenan. A partir de este Plan, se han reforzado las atenciones y apoyo a las víctimas de violencia doméstica a través de Centros de Emergencia Mujer; sin embargo, poco se ha estudiado sobre los factores asociados a la búsqueda de ayuda en América Latina (Bott y otros, 2013). Por ello, esta investigación también cuenta con estimaciones sólidas (años 2003 y 2013) que asocian el empleo de la mujer con los tipos de maltratos denunciados.

Este estudio está conformado de la siguiente manera. En la sección 2, se revisa la literatura de violencia doméstica y su vínculo con la variable de empleo de la mujer, así como el poco tratado tipo de victimización por asuntos económicos. La sección 3 describe las razones del por qué el empleo de las mujeres puede aumentar o disminuir la violencia doméstica. Las secciones 4 y 5 tratan sobre las fuentes de información y su análisis estadístico. Finalmente, las secciones 6, 7 y 8 corresponden a la metodología, exposición de resultados y conclusiones, respectivamente.

2. Revisión de la Literatura

En Perú son pocos los estudios econométricos respecto a la violencia doméstica. Mora (2013) encuentra que haber sido testigo o víctima de violencia en la niñez es un factor estadísticamente significativo que explica la violencia marital. Gallegos (2012) encuentra que el conflicto civil armado ocurrido entre los años 1980 al 2000 incrementó la probabilidad de que las mujeres que residen en el ámbito urbano trabajen, y parte de ese efecto se dio vía la violencia doméstica. Díaz y Miranda (2010) buscan calcular el costo social de la violencia doméstica así como sus determinantes. En concreto, el principal resultado de los autores citados es que la violencia reduce de 410 a 540 dólares al año los ingresos de las mujeres víctimas.

Perova (2010) analiza el impacto indirecto de ser beneficiario del programa Juntos en la violencia doméstica y concluye que este programa disminuye la violencia física y emocional en 9% y 11%, en mujeres que tienen pocos hijos, empleo efectivo y ningún historial previo de violencia. Finalmente, Gonzales de Olarte y Gavilano (1999) concluyen que la pobreza familiar en Lima parece ser un factor detonante o amplificador de conflictos en las parejas y aumenta la probabilidad de que ocurran situaciones de violencia psicológica y sexual.

En Latinoamérica se tienen registros de algunos estudios sobre violencia doméstica de diverso tipo. Friedemann-Sánchez y Lovaton (2012) encuentran que el aumento de poder de decisión de las mujeres colombianas incrementa la probabilidad de ser víctimas de violencia doméstica. Angelucci (2008) encuentra que el Programa Oportunidades tuvo un efecto indirecto en la disminución de violencia doméstica en los hogares beneficiados vía la reducción de consumo de alcohol de los esposos.

Flake y Forste (2006) utilizan regresiones logísticas para investigar si las características familiares influyen en la probabilidad de padecer de violencia doméstica en cinco países latinoamericanos (Colombia, República Dominicana, Haití, Nicaragua y Perú); ser convivientes, tener mayor poder de decisión y el consumo de alcohol por parte de sus parejas son factores que incrementan esa probabilidad. Ribero y Sánchez (2005) analizan los determinantes, efectos y consecuencias de la violencia en contra de las mujeres y niños en Colombia: haber sido testigos de violencia durante la infancia así como el consumo excesivo de alcohol de la pareja la aumentan; asimismo, calculan que la violencia en contra de las mujeres incrementa su probabilidad de desempleo en 6.4%, disminuyen sus ganancias en 40% y empeora su salud.

La literatura del empoderamiento de la mujer desde un enfoque de estudio econométrico no es tan amplia. La mayoría de la evidencia está concentrada en muestras de países occidentales y asiáticos, en especial, en India y Bangladesh. Además, para esas muestras, el signo esperado del efecto del empleo y los ingresos de la mujer puede variar dependiendo del contexto y el grupo heterogéneo en análisis.

Entre los autores que encuentran que esas variables incrementan el riesgo de ser víctimas de violencia doméstica se pueden mencionar los siguientes. Heath (2013) afirma que existe una asociación positiva entre trabajar y ser víctimas de violencia doméstica en aquellas mujeres que tienen un menor nivel educativo o se casaron muy jóvenes en Bangladesh. Además, las mujeres que tienen un alto poder de negociación son más propensas a abandonar sus matrimonios.

En esa línea, y para el mismo país, Ahmed (2011) advierte que los programas de empoderamiento tienen como consecuencia aumentar la violencia en el corto plazo, aunque, en el mediano y largo plazo, una vez que las mujeres son partícipes de entrenamientos en habilidades socioemocionales que refuerzan su desarrollo, se empoderan y pueden llegar a disuadir situaciones de violencia dentro de sus hogares.

Luke y Munshi (2011) encuentran que un mayor ingreso relativo de las mujeres y el acceso a créditos son factores que incrementan la posibilidad de ser víctimas de violencia. Anderson y Eswaran (2009) demuestran que el empleo de las mujeres dentro de las granjas familiares no ayuda a ser un mecanismo de disuasión de agresiones. Bowlus (2006) señala que el empleo no será un factor que neutralice las agresiones en contra de las mujeres si es que no hay un nivel inicial de poder de negociación. Tauchen, Witte y Long (1991) usan un modelo no cooperativo de toma de decisiones familiares y encuentran que la violencia se incrementa cuando las mujeres ganan más que los varones.

Respecto al recurso económico dado a través de dotaciones, Srinivasan y Bedi (2007) encuentran que mientras más grande sea la dote que las familias dan al esposo de sus hijas, menos propensas serán a ser víctimas de violencia. En la misma línea, Bloch y Rao (2002) estudian la relación entre las dotes y la violencia en contra de las mujeres en India. Encuentran que la violencia doméstica está vinculada a niveles bajos de dotaciones y que las mujeres que provienen de familias acaudaladas son más propensas a ser agredidas por sus esposos con el propósito de extraer mayores recursos monetarios.

En Latinoamérica, Díaz y Miranda (2010) encuentran que el empleo es un factor asociado que aumenta la violencia en los hogares peruanos. Flake y Forste (2006) señalan que la participación de las mujeres en el mercado laboral es un factor que aumenta en 4 % y 3 % la probabilidad de padecer violencia emocional y física en Colombia. Morrison y Orlando (1999) miden el costo de la violencia doméstica en Chile y Nicaragua y hallan que las mujeres víctimas de abusos ganan entre 34 % y 46 % menos que las mujeres que no se encuentran en esa situación, respectivamente.

Por otro lado, algunos autores encuentran que el empleo, la mayor autonomía y salarios relativos más altos respecto a los hombres son mecanismos que han contribuido el empoderamiento de las mujeres. Chin (2012) señala que el empleo reduce significativamente los incidentes de violencia en contra de las mujeres en la India, después de aplicar variables instrumentales (*shocks* climáticos) para resolver el problema de endogeneidad; concluye que el efecto del machismo, que supone mayor

violencia por parte de sus esposos es dominado. Asimismo, Aizer (2010) afirma que el incremento del salario relativo de las mujeres aumenta su poder de negociación, lo cual reduce los niveles de violencia.

Basu y Famoye (2004) señalan que existe una relación positiva entre el grado de dependencia económica de la mujer y el número de incidencias de violencia en su contra. Su contribución es modelar el fenómeno de la violencia a través de una regresión binomial negativa, dado que la variable dependiente (víctima de violencia) es una variable de conteo. En la misma línea de investigación, Farmer y Tiefenthaler (2003) concluyen que el estatus económico de la mujer es un predictor significativo de la probabilidad de violencia.

2.1. Violencia Económica

Investigaciones más recientes consideran que la violencia económica dentro del hogar también es un tipo de manifestación de hostilidad. Se señala que comportamientos de control de los recursos económicos del hogar, limitación en la adquisición de activos, explotación y acciones de sabotaje del empleo de la víctima, entre otras formas más, son en conjunto algunos rasgos que definen la violencia económica. Esta agresión no sólo pone en peligro la estabilidad y autosuficiencia de las mujeres, sino que tiene efectos negativos permanentes en su salud mental (Postmus y otros, 2012).

Son escasos los trabajos de investigación que tratan de explicar cuáles son los factores que desencadenan este tipo de victimización, así como sus consecuencias sobre la salud mental y emocional de las mujeres. Huang y otros (2013), sobre la base de un estudio longitudinal que duró cinco años, encuentran que tanto la violencia física como la económica tienen efectos significativamente negativos sobre la probabilidad de matrimonio o convivencia en el quinto año; asimismo, señalan que esos dos tipos de victimizaciones aumentaron sus niveles de prevalencia cada año en veinte ciudades de Estados Unidos.

Anderberg y Rainer (2012) proponen un modelo teórico basado en el abuso económico como instrumento para impedir la participación de las mujeres en trabajos remunerados fuera del hogar. El modelo está fundamentado en dos decisiones que la mujer tomará: realizar labores dentro de su hogar o en el mercado laboral. De ser el salario relativo de la mujer bajo y mediano respecto al de su pareja, ocurrirá probablemente la primera opción, dado que la pareja agresora usará medios de disuasión (abuso económico, principalmente) que influirán en esa decisión. Por otro lado, Postmus y otros (2012) encuentran que las mujeres con menor nivel educativo son más propensas a ser víctimas de violencia de tipo económico; asimismo, los autores citados señalan que comportamientos controladores económicos predicen significativamente mayor dependencia económica en las mujeres.

A partir de revisiones exhaustivas de estudios cuantitativos y cualitativos, así como teorías psicológicas de dependencia marital, Adams y otros (2008) desarrollan por primera vez una escala que mide el abuso económico. Después de un riguroso proceso de confiabilidad y validación, el instrumento final consta de 28 ítems, 17 de los cuales capturan comportamientos controladores de uso y manejo de recursos y 11 de explotación económica. En la misma investigación, afirman que el abuso económico tiene como consecuencia acentuar la dependencia económica de la víctima con el agresor, y por tanto, se convierte en uno de los principales obstáculos para abandonar la relación. En el mismo sentido, y complementando la idea anterior, Davis (1999) concluye que muchas mujeres que abandonan dicha relación experimentan situaciones precarias de calidad de vida.

3. Canales de Transmisión

No se sabe con precisión cuál es el efecto de la generación de recursos económicos por parte de las mujeres sobre la violencia doméstica. Ante ello, no sólo es necesario contar con evidencia empírica que permita medir la magnitud y el signo de dicho efecto, sino entender cuáles son los canales reconocidos por la literatura que influyen en este proceso.

Los patrones socioculturales autoritarios y el machismo en una sociedad se manifiestan principalmente a través de actitudes agresivas y sexistas. En sociedades tradicionales, como muchas en Latinoamérica, el machismo es el resultado de la exacerbación de la virilidad y el predominio de los varones sobre las mujeres. Aquel hombre que no muestre este tipo de actitud, será calificado como poco masculino, feminizado (Fuller, 2012; Giraldo, 1972).

Para estas mismas sociedades pueden surgir actitudes de rechazo y agresividad ante las mujeres que ya no dependen directamente de sus esposos, dado que la mujer está generando recursos económicos para su hogar. En particular, este tipo de actitud se magnifica en las parejas de dichas mujeres, pues su rol tradicional de manutención está siendo cuestionado y eso puede significar ante el resto el no cumplimiento de dicho rol (Kessler y McRae, 1982).

En Latinoamérica y en algunos países asiáticos este fenómeno se evidencia con mayor notoriedad y se concluye que esos patrones socioculturales autoritarios y machistas son las razones que están detrás del por qué el trabajo no empodera a las mujeres (Bott y otros, 2013; Friedemann-Sánchez y Lovatón, 2012; Flake y Forste, 2006). Este problema se intensifica más para aquellas familias con niveles de ingresos y educación bajos (Macmillan y Gartner, 1999; Heath, 2012; Hidrobo y Fernald, 2012). Asimismo, se produce mayor violencia en aquellas mujeres que poseen mayores fuentes de financiamiento con la finalidad de extraer sus recursos monetarios (Bloch y Rao, 2012).

En la misma línea, y además de lo anterior, la investigación feminista argumenta que los celos y el sentido de propiedad sobre la mujer están asociados a mayor agresividad cuando las mujeres trabajan. Muchas horas fuera del hogar y la exposición a un ambiente laboral a veces hostil puede llevar a que sus parejas pasen situaciones de estrés y celos; lo que resulte en situaciones de agresividad (Dobash y Dobash, 1979).

Por otro lado, la literatura del empoderamiento de la mujer argumenta que su participación activa como generadora de recursos económicos es un mecanismo de disuasión de violencia doméstica. Esta situación se manifiesta principalmente en países desarrollados y se justifica en que las mujeres tienen mayor poder de negociación y decisión dentro del hogar (Aizer, 2010; Farmer y Tiefenthaler, 1997). Por tanto, estará en la capacidad de abandonar a su pareja en caso sea víctima de maltrato dada su mayor autonomía, materializada principalmente en poder económico. Ante esa señal de poder, el hombre evitará manifestar su agresividad (Macmillan y Gartner, 1999). Sin embargo, en sociedades tradicionales, el divorcio o la separación estigmatizan a la mujer y este hecho puede impedir el abandono de la relación (Luke y Munshi, 2011).

La literatura criminológica también argumenta que el empleo es una vía que puede disuadir de situaciones de violencia en las mujeres, dado que el tiempo de contacto con la pareja es menor dentro del hogar; por lo que es menos probable que sucedan discusiones (Dugan y otros, 1999; Aizer, 2010). Otra línea de investigación, por su lado, afirma que disponer de pocos recursos económicos, dado el desempleo de la mujer o el hombre, llevará a situaciones de estrés, frustración y angustia, lo que aumenta la probabilidad del surgimiento de violencia dentro del hogar (Gelles, 1974). Asimismo, dotaciones más grandes significarán menor violencia pues es una señal externa de tener un alto estatus social y familiar, lo cual buscará ostentar el esposo (Srinivasan y Bedi, 2007).

4. Los Datos

4.1. ENDES y ENARES

La fuente primaria de información son dos bases representativas de mujeres a nivel nacional en Perú. La primera consiste en la Encuesta Nacional Demográfica de Salud (ENDES, en adelante) cuya población objetivo son mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años), y cuenta no sólo con representatividad a nivel nacional, sino por dominio geográfico, regiones y grandes ciudades. Es de tipo corte transversal y el número de mujeres elegibles para la encuesta fue 22920. En el módulo de violencia doméstica, se registraron 10031 dado que se escoge una por hogar. Su tasa de respuesta fue del 97.3 %.

Su principal objetivo es recoger información relacionada a la salud reproductiva e infantil, prevalencia de enfermedades, uso de métodos anticonceptivos y violencia intrafamiliar. Respecto a este módulo, recoge información sobre violencia emocional, física y sexual ocurridas alguna vez durante su actual o última relación (casadas y convivientes; divorciadas, separadas y viudas) o durante los últimos doce meses.

Al formar parte del tipo de encuestas *Demographic and Health Survey* (DHS) que es recogida en países en desarrollo, sus preguntas y resultados pueden ser comparables con otros países. Además el contenido del módulo de violencia doméstica está basado en el *Revised Conflict Tactics Scale* (Strauss y otros, 1996), una de las medidas más confiables en la detección de violencia entre esposos. Se formulan múltiples preguntas (15) que permiten identificar si la mujer fue víctima de violencia dentro de su hogar. Asimismo, tiene un estricto procedimiento de asegurar la privacidad de la entrevistada para evitar su re-victimización, por lo que se realiza una entrevista personal y solo se escoge a una mujer por hogar (Kishor, 2005).

Por otro lado, la segunda fuente de información es el último piloto de la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales (ENARES, en adelante) implementada durante los últimos meses del año 2013. Es una encuesta de corte transversal y representativa a nivel nacional de mujeres mayores de 18 años de edad. La encuesta recoge de manera detallada registros de violencia familiar e instituciones de apoyo. La base original cuenta con 1592 observaciones, de las cuales se usarán 1011 dado que se trabajarán con aquellas mujeres que son casadas y convivientes.

Al ser la ENARES una encuesta focalizada en violencia familiar, puede contar con una mejor aproximación al nivel real de prevalencia de violencia, y así reducir el subreporte (Bott y otros, 2013). Asimismo, tiene como novedad contar con una serie de preguntas relacionadas al tipo de victimización por asuntos económicos dentro del hogar, que permitirá analizar sus factores asociados con especial énfasis en el empleo remunerado de la mujer. Es la primera vez en América Latina que, por lo menos desde un enfoque econométrico, se realiza estimaciones sobre este tipo de victimización poco estudiada. En suma, la utilización de ambas fuentes de información refuerzan el análisis del

fenómeno de violencia doméstica en Perú, pues permiten incorporar variables de interés especial que la expliquen, así como el uso de variables instrumentales que logren superar el problema de endogeneidad del empleo de la mujer (Tabla 1).

La tercera fuente de información corresponde a las distancias de las capitales de distritos peruanos respecto a sus capitales provinciales elaborado por la Dirección de Estadística y Georeferencia del Ministerio de Educación del Perú. Está actualizada al año 2014 y es el resultado final después de varias correcciones que controlan aspectos geográficos y accesibilidad a la zona. Esta información permitirá la estimación por variables instrumentales en ENARES. De otro lado, referente a ENDES, la cuarta fuente de información corresponde al identificador de distritos afectados por fenómenos naturales ocurridos en el año 2013 que se encuentra en el Registro Nacional de Municipalidades del Perú (RENAMU, en adelante). A través de esta información y de la variable del número de niños beneficiados por hogar del Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma, se contará con dos variables instrumentales sólidas que permitirán enfrentar el problema de endogeneidad citado.

4.2. Centro de Emergencia Mujer

El Centro de Emergencia Mujer (CEM) fue creado por el Ministerio de la Mujer del Perú con el objetivo de atender, orientar y dar patrocinio legal y apoyo psicológico a las víctimas de violencia familiar y sexual. Cuenta en la actualidad con 203 centros de atención ubicados en 199 distritos, que representan 166 provincias de todas las 25 regiones peruanas. Cada centro está conformado por cinco especialistas encargados de apoyar a las víctimas no sólo en el plano emocional y seguimiento de la denuncia, sino en el aspecto legal. Entre los principales casos que se atienden, están: todo tipo de maltrato que involucren a niños, adolescentes, personas adultas y ancianos, así como casos de trata de personas en todas sus modalidades y tentativas de feminicidio.

En el año 2013, se registraron 27320 denuncias por violencia doméstica, que representaron casi el doble respecto al año 2003 (14542). Por tipo de victimización, las agresiones psicológicas fueron las más frecuentes en reportar mientras que la agresiones sexuales representaron la quinta parte (5.92 % vs 1.99 %) en comparación al año 2003. El 42.79 % de las denunciantes contaron con un empleo remunerado, y en el año 2003, el 46.86 %. Asimismo, la muestra investigada en los años 2003 y 2013 cuenta con las siguientes características: edad promedio, 33.31 y 34.31 años; educación superior, 25.29 % y 24.74 %; de otro lado, en el año 2013, 9.7 % fueron reincidentes y 32.9 % de los agresores consumieron regularmente alcohol y/o drogas.

Es importante conocer cuáles son los factores asociados a las víctimas, agresores y comunidad en general que influyen en denunciar actos de violencia. En particular, averiguar cuál es el tipo de asociación entre el empleo remunerado de las mujeres denunciantes sobre el tipo de victimización que es más probable en reportar. En conjunto, los resultados presentados para esta fuente de información podrán ser de utilidad para las labores de focalización, implementación, campañas de

difusión que realiza continuamente el CEM desde su creación.

5. Análisis de Datos

5.1. Descripción

El Perú está conformado por 25 regiones, que están distribuidas en ocho dominios geográficos (Lima; costa norte, centro y sur; sierra norte, centro y sur; y la selva) y tres regiones naturales (costa, sierra y selva). En el año 2013, su Índice de Desarrollo Humano (IDH) fue 0.737, siendo esta cifra más alta respecto al año anterior (0.734) y al año 2000 (0.682). Su coeficiente de gini alcanzó 0.36 a nivel nacional, mientras que en Lima y la costa fue 0.33, sierra, 0.38 y selva, 0.36 en el año 2012 (INEI, 2013). Asimismo, tiene la mayor población indígena en América Latina: 43 grupos étnicos diferentes que representan el 25 % de la población nacional (CEPAL, 2011).

La costa peruana tiene un ingreso real promedio per capita de 342 dólares; Lima, 382 dólares; la sierra, 235 dólares; y por último, la selva, 223 dólares. Según el área de residencia, los habitantes de zonas rurales son en promedio casi cinco veces más pobres que los pobres del área urbana. En ese sentido, la sierra es la región natural más pobre del Perú, seguido de la selva y la costa. Asimismo, la tasa de desnutrición crónica infantil alcanzó el 13.1 % a nivel nacional, siendo en el área rural 25.1 % (INEI, 2013).

En el año 2013, se registraron 127172 denuncias por violencia familiar a nivel nacional, mientras que solo se reportaron 83187 en el año 2003. Los tipos de agresiones fueron físicas (63433), psicológicas (39454), sexuales (557) y otros (23728). Además, 42273 (33.24 %) tuvieron como motivo de agresión problemas conyugales y 10880 (8.55 %) asuntos económicos (Policía Nacional del Perú, 2013). Respecto a la ocupación de las víctimas, 24115 (18.96 %) eran comerciantes y 54398 (42.77 %) se dedicaban a labores en casa. Finalmente, 36460 (28.66 %) comerciantes y 13054 (10.26 %) profesionales fueron el número de agresores. Del año 2009 al 2013, se reportaron 986 casos de feminicidio, de los cuales 567 resultaron en muertes y 419 en tentativas. Estos casos sucedieron principalmente en Lima, la sierra centro y norte (Ministerio de la Mujer, 2013).

Por otro lado, respecto a la definición de las variables de violencia, se usarán cinco tipos de victimizaciones a partir de la ENDES: emocional, menos severa, severa, sexual y general, donde esta última es la combinación de las cuatro anteriores. Tales variables forman parte de mediciones estandarizadas del RCTS en encuestas de tipo DHS. Del lado de la ENARES, a parte de contar con diversas preguntas sobre victimizaciones psicológicas, físicas, graves y sexuales, la violencia por asuntos económicos es la novedad. Está formada de seis preguntas que en conjunto forman un único indicador de violencia. Para cada tipo de victimización, se considera dos periodos de tiempo: durante los últimos doce meses previos a la encuesta y alguna vez durante su actual o última relación. En el Cuadro 2 se describe de manera detallada cada tipo de victimización por fuente primaria de

información.

En el Cuadro 1, se muestra los niveles de prevalencia de violencia doméstica en los años 2013 y 2005. De su observación, se afirma que cuatro de las cinco victimizaciones expuestas anteriormente han aumentado respecto al año 2005. Para este año, solo se cuenta con información de victimizaciones que sucedieron alguna vez. Así por ejemplo, los resultados más cambiantes han sido, por un lado, la violencia sexual, que aumentó de 10 % a 15 %, y de otro lado, la violencia menos severa, que disminuyó de 40 % a 33 %. Sin embargo, en términos generales, la violencia promedio en el año 2013 alcanzó un nivel de prevalencia de 48 %, mientras que ocho años atrás representó 41 %.

Cuadro 1: **Estadísticas Descriptivas**

VARIABLES DEPENDIENTES	Año 2013		Año 2005	
	Media	Des. Est.	Media	Des. Est.
VARIABLES DE VIOLENCIA (ALGUNA VEZ)				
Asuntos Económicos*	29 %	(0.45)		
Emocional	34 %	(0.47)	32 %	(0.46)
Menos severa	33 %	(0.47)	40 %	(0.49)
Severa	7 %	(0.25)	5 %	(0.21)
Sexual	15 %	(0.35)	10 %	(0.30)
General	48 %	(0.50)	41 %	(0.49)
VARIABLES DE VIOLENCIA (ÚLTIMO AÑO)				
Asuntos Económicos*	14 %	(0.35)		
Emocional	16 %	(0.37)		
Menos severa	8 %	(0.27)		
Severa	3 %	(0.17)		
Sexual	5 %	(0.21)		
General	19 %	(0.39)		

Fuente: ENDES 2013 y 2005. (*): ENARES 2013.

5.2. Análisis Estadístico

A partir de la ENDES, se encuentra que las mujeres que cuentan con un empleo remunerado registran mayores niveles de prevalencia de violencia doméstica respecto a las que no trabajan, y su diferencia en medias es estadísticamente significativa a un nivel de confianza del 99%. Teniendo en cuenta el periodo de tiempo de alguna vez y el último año durante su actual o última relación, la mayor y menor frecuencia se encuentran en la violencia menos severa (38% y 28%) y severa (5% y 3%), respectivamente (Cuadro 3).

Sin embargo, no se sigue la sólida tendencia anterior cuando se analizan los niveles de prevalencia de violencia para el grupo de mujeres que ganan más respecto a sus parejas; sólo hay diferencias estadísticamente significativas en la violencia emocional, menos severa y sexual (Cuadro 4). Si se divide la muestra por tipo de trabajo, las autoempleadas, a un nivel de confianza del 90%, registran mayores niveles de victimización de tipo emocional, menos severa y sexual en ambos periodos. Contrariamente, el grupo de mujeres que trabajan para algún miembro de su familia, alcanza menores niveles de prevalencia en las mismas categorías de las autoempleadas. En ningún caso se encuentra que estas categorías estén más acentuadas en la victimización severa (Cuadro 5).

Por quintiles de índice de riqueza del hogar (Rutstein y Johnson, 2004), el grupo de mujeres cuyos hogares pertenecen al quintil superior registran menores niveles de violencia doméstica en todos sus tipos y en ambos periodos de tiempo; por otro lado, no hay diferencias significativas en el cuarto quintil, y en el segundo quintil se encuentra los mayores índices de violencia entre esposos respecto al resto de grupos (Cuadro 6).

Las mujeres convivientes experimentan niveles más altos de victimización respecto a las casadas, si la agresión es emocional y menos severa, alguna vez, y sexual, último año (Cuadro 7). De otro lado, el grupo de mujeres con educación superior registra menor frecuencia de violencia respecto a las mujeres con nivel educativo menor, a un nivel de confianza del 99% en ambos horizontes de tiempo (Cuadro 8).

Finalmente, sobre la base de la ENARES, se encuentra que los registros de violencia general y económica no son estadísticamente distintos entre mujeres migrantes y no migrantes (Cuadro 9). Además, el grupo de mujeres que tiene de 50 años a más experimenta niveles de victimización considerablemente menores en el último año previo a la encuesta respecto a las mujeres de 15 a 49 años (Cuadro 10).

6. Metodología

6.1. Modelo Probit Binomial

El modelo probit binomial está expresado de la siguiente manera:

$$Pr(y = 1/x) = \alpha_0 + \alpha_1 T_i + \sum_{n=1}^N \beta_n X_{ni} + \sum_{n=1}^4 \alpha_2 G_i + \sum_{n=1}^7 \theta_n D_{ni} + \sum_{n=1}^7 \gamma_n D_{ni} T_i + \mu_i$$

En donde:

y_i , es la variable dependiente, que toma el valor de 1 si la mujer fue víctima de violencia doméstica y 0 en otro caso.

T_i , es la variable de interés, *dummy* que indica si la mujer trabaja o no.

X_{ni} , son las covariables individuales de la mujer (edad, nivel educativo superior, testigo de violencia en su niñez, entre otras), de su pareja (edad, nivel educativo, alcoholismo) y del hogar (presencia de niños menores de 5 años, beneficiario del Programa Juntos).

G_i , son *dummies* del nivel de riqueza en el hogar por quintiles (el quintil más pobre es el grupo de referencia), contruidos a partir de la metodología de Rutstein y Johnson (2004) sobre la base de tenencia de activos, características de la vivienda, entre otros.

D_{ni} , para $n=1,2,..7$, son *dummies* de dominios geográficos que indican si la mujer reside en la costa (norte, centro, sur), sierra (norte, centro, sur) o selva. El grupo base es la capital del Perú (Lima).

$D_{ni}T_i$, es la interacción de la variable de tratamiento y dominio geográfico.

μ_i , es el término de error.

El coeficiente α_1 asociado al empleo puede presentar sesgo dado que la variable de interés T_i puede ser endógena. Respecto a su tratamiento, la literatura econométrica en contextos de modelos de variables dependientes binarias utiliza algunos métodos para enfrentar ese problema (MPL con instrumentos, Máxima Verosimilitud, *Control Function* y *Special Regressor Estimator*). En este contexto, Angrist (2001) señala que hay ventajas y desventajas en el uso de los dos primeros. En concreto, si el regresor es una variable binaria endógena y se llega a estimar por 2SLS, puede resultar que la estimación en la segunda etapa sea inconsistente, a menos que el modelo en la primera etapa sea el correcto.

Ante ello, para el caso de la ENARES, se propone como instrumento de la variable de tratamiento T_i la distancia de cada uno de los distritos de residencia de las mujeres respecto a su capital provincial como una alternativa de solución [Card (1995) propuso un procedimiento similar]; los hogares cuyas distancias estén más próximas a la capital serán más propensos a la participación en el mercado laboral (condición de relevancia), sin embargo, no es claro si la condición de exclusión se cumpla en su totalidad: pueden haber inobservables relevantes que podrían estar vinculados a la ubicación. En tal sentido, hay un subconjunto de individuos cuyas decisiones de trabajo se deben

exclusivamente a la variable de distancias, por lo que el efecto estimado es local y no uno representativo de todas las mujeres que trabajan. En la literatura económica de variables instrumentales, esto se le conoce como *Local Average Treatment Effect* (Angrist y Pischke, 2009).

En el caso de la ENDES, se propone como primera variable instrumental el número de hijos que son beneficiarios por hogar del Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma que interviene en las escuelas peruanas. Los escolares de nivel inicial y primaria son la población focalizada. Sus objetivos específicos son garantizar el servicio alimentario todos los días del año escolar y favorecer la asistencia y permanencia en la escuela. Está presente en casi el 70 % de las escuelas públicas y benefician a 2.7 millones de niños y niñas (Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, 2013). El 40 % de los hogares de la ENDES tiene por lo menos un niño o niña beneficiario de dicho programa.

El uso de la variable instrumental Qali Warma tiene la siguiente intuición, que es sustentada por las pruebas estadísticas convencionales de la regresión en la primera y segunda etapa: aquellas mujeres cuyos hijos son beneficiarios de un programa universal de alimentación escolar dispondrán en líneas generales de mayor tiempo libre; que las posibilitarán, entre otras cosas, de buscar o contar con un trabajo remunerado (condición de relevancia). Al ser un programa estatal, esta situación es semejante a un experimento natural pues las variables no observables de las mujeres no estarían correlacionadas con los criterios de asignación gubernamental (condición de exclusión).

En la literatura econométrica, las variables relacionadas al ingreso y oferta laboral suelen presentar problemas de endogeneidad. Ante ello, se suele utilizar como alternativas de solución variables relacionadas a ser beneficiarios de programas gubernamentales, *shocks* climáticos, entre otros, que garanticen el cumplimiento de la condición de exogeneidad (Dong y Lewbel, 2012).

La segunda variable instrumental propuesta es un identificador distrital de ocurrencias de fenómenos naturales, elaborado a partir de problemas relacionados a deslizamientos de tierra, lluvias intensas, sequías, granizadas y heladas (RENAMU, 2013). Los fenómenos naturales surgen por circunstancias geográficas y naturales ajenas a las decisiones de hombres y mujeres. En tal sentido, en términos estadísticos, la correlación con el error en el modelo estructural es cero (condición de exclusión). El efecto de la ocurrencia de esos problemas se materializa, entre otras cosas, en altos costos de reparaciones y cuidados de parte de los hogares afectados, que lleven, a hombres y mujeres, al aumento de su oferta laboral para obtener recursos económicos que puedan cubrir en parte dichos costos (condición de relevancia).

Existe antecedentes de investigaciones de violencia doméstica que buscan enfrentar el problema de endogeneidad de la variable de empleo de la mujer a través del uso de variables instrumentales relacionadas a *shocks* climáticos (Chin, 2012; Luke y Munchi, 2005). Por ello, la utilización de la segunda variable instrumental descrita puede ser una opción importante. Más aún que el Perú tiene 28 tipos de climas y 84 de las 104 zonas ecológicas del mundo (Escobal y Torero, 2000). En el año

2013, por un lado, los daños personales como consecuencia de fenómenos naturales fueron casi el triple respecto hace diez años (724219 vs 58843); de otro lado, 35473 hectáreas de cultivo fueron afectadas, de las cuales 12948 fueron irre recuperables (Instituto Nacional de Defensa Civil, 2013).

6.2. Special Regressor Estimator

El método *Special Regressor Estimator* se modela de la siguiente manera:

$$y_i = I[\alpha_0 + V_i + \alpha_1 T_i + \sum_{n=1}^N \beta_n X_{ni} + \sum_{n=1}^4 \alpha_2 G_i + \sum_{n=1}^7 \theta_n D_{ni} + \sum_{n=1}^7 \gamma_n D_{ni} T_i + \mu_i \geq 0]$$

Además de contar con las mismas variables que el modelo Probit (excepto la interacción de la variable de tratamiento T_i y dominios geográficos), esta ecuación tiene incorporada el regresor especial V_i , que es representado por el Índice de Desarrollo Humano distrital (IDH). Para el funcionamiento del método, esta variable debe tener un coeficiente igual a 1. Según Dong y Lewbel (2012), normalizar el coeficiente del regresor en vez de la varianza del error da mejores resultados frecuentemente.

Special Regressor Estimator (SRE, en adelante) es un método que estima consistentemente los coeficientes y permite formas generales y desconocidas de heterocedasticidad; además, no requiere de regresores endógenos continuamente distribuidos. Para su correcta aplicación, el modelo debe incluir un regresor V_i que cumpla con las siguientes condiciones. En primer lugar, que sea exógeno, $E(V_i/u_i)=0$, y que aparezca como término aditivo en el modelo; en segundo lugar, que tenga una distribución continua y un amplio rango de valores; y en tercer lugar, que preferentemente, pero no estrictamente necesario, su distribución tenga amplias colas. Es decir, conforme mayor curtosis posea el regresor V_i , más útil podrá ser en la estimación. Asimismo, las condiciones normalmente requeridas en la estimación por Mínimos Cuadrados en Dos Etapas deberán ser cumplidas (condición de relevancia y exclusión). Finalmente, no obstante puedan existir varios regresores endógenos en el modelo, sólo se requiere un único regresor especial V_i .

En caso la variable dependiente y el regresor endógeno sean binarios, una alternativa utilizada en muchas investigaciones es usar el Modelo de Probabilidad Lineal con variables instrumentales. Sin embargo, realizarlo, puede ocasionar mediciones erróneas. En primer lugar, la estimación sólo toma un limitado rango de valores y además algunas probabilidades predichas estarán fuera del rango de 0 a 1. En segundo lugar, la naturaleza de los errores es heterocedástica dado que el *outcome* es una variable binaria. Por tanto, en conjunto no sólo se pueden obtener magnitudes equivocadas, sino signos erróneos, tal como lo demuestran Lewbel, Dong y Yang (2012).

SRE cuenta con una serie de ventajas respecto a otros métodos usados en contextos de modelos binarios con regresores endógenos: MPL, *Control Function* (CF) y *Máximum Likelihood Estimator* (MLE). La primera consiste que la estimación de la probabilidad está dentro del rango exigido y es consistente. La segunda, no requiere de una correcta especificación en la primera etapa, como sí debe ocurrir en caso de CF y MLE. La tercera, puede usarse si los regresores endógenos son continuos o discretos, al contrario de CF, que sólo permite regresores continuos. Cuarto, no tiene dificultades de problemas de convergencia computacional porque no requiere de *numerical searchers*. Finalmente, permite formas desconocidas de heterocedasticidad.

El IDH es una variable continua y exógena (condición 1 y 2) cuya media es 0.60 y sus respectivos valores mínimos y máximos son 0.44 y 0.76. Su curtosis es 2.35 y su índice de asimetría es -0.2392. Como condición del modelo, su media debe ser cero $E(V_i)=0$; por lo que de no tener dicho valor, deberá restarse los valores de V_i menos su media. De esta manera, se asegura que todos los valores del soporte estén cubiertos. Si bien esos estadísticos no cumplen estrictamente con la tercera propiedad, esto no significa que no es posible usar esta metodología, pues solo es recomendable que la variable escogida tenga esa propiedad. Además, considerando que ambas bases de datos solo tienen variables categóricas (excepto la edad y el índice de riqueza), las posibilidades de contar con una variable continua que se ajuste a ese escenario ideal son limitadas.

7. Resultados

7.1. Resultados: ENARES

El trabajo de la mujer tiene un efecto marginal positivo y estadísticamente significativo en todos los tipos de victimizaciones (económica, general, psicológica, física, grave y sexual) si el periodo de tiempo es alguna vez durante su actual o última relación, en comparación con mujeres de similares características, pero que no tienen un empleo remunerado. Así por ejemplo, respecto a la poco estudiada victimización por asuntos económicos, las mujeres que trabajan tienen 21.6% mayor probabilidad de ser víctimas de ese tipo de violencia. De otro lado, no se encuentra evidencia de lo anterior durante el último año previo a la encuesta. Estos resultados son muy similares a estimaciones realizadas en países en América Latina (Flake, 2006; Friedemann-Sánchez y Lovaton, 2012).

El empleo remunerado del esposo o compañero es un factor incremental de violencia psicológica, física y sexual en contra de sus parejas: aumenta en 11.4%, 5.4% y 7.9% la probabilidad de esas victimizaciones, respectivamente, en comparación al grupo de hombres que no trabajan. Sin embargo, cuando la pareja, hombre y mujer, cuentan con un trabajo remunerado al mismo tiempo (interacción de las variables de empleo), se encuentra que la probabilidad de violencia (económica, general, psicológica y física) en contra de las mujeres disminuye en magnitudes considerables respecto a sus esposos o compañeros que no trabajan. Esta tendencia es aún más evidente si el tipo de victimización es física.

Estos últimos resultados son interesantes y podrían tener las siguientes dos interpretaciones: desde un enfoque económico, aquellos hogares donde las parejas tengan un empleo remunerado dispondrán de mayores recursos económicos y por tanto habrá menos posibilidades del surgimiento de situaciones de estrés y frustración que agudicen conflictos dentro del hogar (Moore, 1997). Desde una perspectiva sociológica, los hombres consideran que uno de los principales rasgos que definen su masculinidad es contar con un empleo, de lo contrario, pueden ser sujetos a críticas sociales que pongan en cuestión su rol dominante; por ello, serán incluso más propensos a dar señales de dominancia mediante agresiones en caso sus mujeres sean las únicas proveedoras de recursos económicos en el hogar (MacMillan y Gartner, 1999).

Se encuentra evidencia de que las mujeres que pertenecen a hogares beneficiarios del Programa Juntos son menos probables de padecer violencia doméstica (último año: económica, general, sexual; alguna vez: económica y psicológica) en magnitudes que fluctúan de 0.8 % a 11.1 % respecto a los hogares no beneficiados. Estos resultados son consistentes con trabajos de investigación que demuestran el empoderamiento de las mujeres a través de programas de transferencia condicionadas de dinero (Angelucci, 2008; Perova, 2010), aunque se diferencia de ambas investigaciones en utilizar como fuente de información una encuesta representativa y focalizada en violencia familiar que permite mayor precisión en la medición de las victimizaciones dentro del hogar (Kishor, 2005; Bott y otros, 2013). En particular, es interesante encontrar que los hogares beneficiarios del Programa Juntos son 8.3 % menos propensos a victimizaciones por asuntos económicos en contra de las mujeres (Cuadro 13).

De otro lado, los factores relacionados directamente a las mujeres que incrementan la violencia son en líneas generales ser convivientes (violencia económica, general, psicológica y física), testigos de violencia en la niñez (violencia grave es la excepción), haber tenido embarazos que terminaron en pérdidas o abortos (excepto, violencia grave), menor nivel educativo y pertenecer al rango de edad de 15 a 49 años (menos violencia sexual). Esta última afirmación también se puede interpretar de la siguiente manera: son menos propensas a padecer violencia doméstica las mujeres de mayor edad (50 años a más), aunque sólo es cierta esta afirmación si el periodo de análisis es el último año. Este hallazgo se calcula por primera vez en Perú, a partir de una muestra representativa nacional que evalúa a mujeres mayores de 18 años.

7.2. Resultados: ENDES

Las mujeres peruanas que cuentan con un trabajo remunerado son más propensas a ser víctimas de violencia emocional, menos severa y general en ambos horizontes de tiempo en su actual o última relación sentimental, respecto al grupo de mujeres que no están empleadas, pero que en promedio tienen similares características. Así por ejemplo se tiene que el grupo de mujeres que trabajan experimentan 14.6 % y 13.3 % mayor probabilidad de ser víctimas de violencia general alguna vez y

durante el último año, respectivamente, en comparación al grupo de contraste.

En la interacción del empleo y dominios geográficos, y para los mismos tipos de victimización señalados en el párrafo anterior, se encuentra que las mujeres que tienen un empleo remunerado y residen principalmente en la sierra (norte, centro, sur) y la selva tienen una menor probabilidad de ser víctimas de violencia respecto a las mujeres que no trabajan; aunque el efecto total de la interacción sigue siendo positivo. Sin embargo, la excepción es la violencia emocional en la selva: las mujeres empleadas tienen 0.05 % menor de probabilidad de ser víctimas. Es decir, su trabajo ha fortalecido su empoderamiento y esto les está permitiendo disuadir ese tipo de violencia. De otro lado, no hay una asociación estadísticamente significativa del empleo de la mujer y la violencia severa y sexual; no obstante, las mujeres empleadas que viven en la sierra norte tienen en líneas generales 2.5 % menor probabilidad de ser víctimas de esos dos tipos de agresiones en comparación con las que no trabajan (Cuadro 11).

Los hogares de las mujeres de mayor riqueza (último quintil), medido por tenencia de activos y características de sus viviendas, son menos propensos a ocurrir cualquier tipo de violencia respecto a los hogares más pobres (primer quintil), a niveles de confianza del 95 y 99 por ciento; las excepciones son, de un lado, la violencia emocional, si ocurrió alguna vez, y de otro lado, la menos severa y sexual, en el último año. Es notorio, además, que no todos los tipos de violencia son más probables de surgir en los hogares que pertenecen al primer quintil de riqueza, sino también en el segundo quintil, donde la violencia emocional y menos severa son aún más probables en suceder; de la misma forma, si pertenecen al cuarto quintil, la violencia menos severa tendrá mayores posibilidades de ocurrir.

Respecto a las covariables asociadas a la mujer, son factores incrementales de riesgo en todos los casos si la mujer tiene mayor edad y fue testigo de violencia en su hogar durante su niñez; asimismo, tener un nivel educativo menor al superior (general, menos severa, sexual), ser migrantes (emocional, sexual, severa), convivientes (general, emocional, menos severa), saber leer y escribir (general) y tener niños menores de cinco años en el hogar (menos severa, sexual). De igual manera, si las parejas de las mujeres consumen alcohol con regularidad (cualquier tipo de violencia) y tienen mayor edad (agresiones sexuales, ambos periodos), mientras que tener educación superior es un factor que disuade situaciones conflictivas.

Por otro lado, se utilizó la ENDES (2005) para calcular los efectos marginales de cada tipo de victimización ocurrida alguna vez durante la actual o última relación sentimental. De esta manera, el análisis del fenómeno de la violencia doméstica en el Perú podrá ser comparativo y más amplio, pues se usó la misma técnica de estimación y las variables de control descritas anteriormente (el Programa Juntos fue la excepción, pues no estaba totalmente implementado). A diferencia de la ENDES (2013), no se registraron si las victimizaciones sucedieron el último año previo a la encuesta.

En líneas generales, los resultados encontrados en el año 2005 se mantienen en la actualidad: la variable de empleo remunerado de la mujer es un factor incremental de riesgo de violencia general, emocional y menos severa en el hogar; sin embargo, la magnitud del efecto marginal en el año 2013 es casi el doble respecto al año 2005. Además, las mujeres residentes en la sierra norte peruana son menos propensas a ser víctimas de violencia general, emocional, menos severa y severa respecto al grupo de mujeres que viven en Lima; de la misma forma, las mujeres que viven en la costa norte, en caso la victimización sea emocional (Cuadro 12).

Para ese mismo año 2005, los factores asociados directamente a las mujeres que incrementan el riesgo de violencia dentro de sus hogares son los siguientes: mayor edad, menor nivel educativo, ser convivientes, migrantes, haber sido testigos de violencia familiar durante la niñez; en caso de los factores asociados a sus parejas, consumo regular de alcohol y no tener educación superior. Asimismo, las mujeres cuyos hogares cuentan con mayor riqueza (último quintil de riqueza) están expuestas a una menor probabilidad de ser víctimas de agresiones menos severas, severas y sexuales respecto a los hogares más pobres. En caso el hogar de la mujer pertenezca al segundo y tercer quintil, tendrá mayor riesgo de padecer violencia general y emocional.

En resumen, en ambos periodos (años 2005 y 2013), se encuentra que el efecto del empleo remunerado de la mujer es un factor que agudiza los conflictos en el hogar; sin embargo, a partir de interacciones de la variable de tratamiento y dominios geográficos (año 2013), esta situación conflictiva disminuye si la mujer reside en la sierra norte (todos los tipos de victimizaciones en el último año), centro (general, emocional, menos severa, ambos periodos), sur (menos severa, alguna vez y año) y selva (general, emocional, menos severa, ambos periodos) respecto a las mujeres no empleadas. Por lo tanto, de aumentar el desempleo de las mujeres en estos dominios geográficos, esa menor tendencia de violencia puede ser detenida, incrementando, por tanto, los conflictos maritales.

7.3. Resultados: Special Regressor Estimator

Las pruebas de relevancia del instrumento, que surgen a partir del análisis de la primera etapa de la regresión, se dividen en dos: pruebas de identificación y de instrumentos débiles. Respecto a la primera, se encuentra que el coeficiente asociado a la variable instrumental así como el modelo de dicha regresión en su conjunto son significativos a niveles de confianza del 95 % y 99 %, respectivamente. Además, a través del test *Kleibergen-Paap Rk LM*, también se llega al mismo resultado: la ecuación está identificada, por lo que el instrumento propuesto es relevante. Sin embargo, respecto a la segunda prueba, el F estadístico de Cragg-Donald es menor a diez y por tanto la variable *Qali Warma* puede presentar correlación débil con la variable de tratamiento (Cuadro 14).

Ante ello, se propone usar una variable instrumental adicional (ocurrencias de fenómenos naturales) para alcanzar una mejor estimación en la primera etapa de la regresión; no obstante, no se cuenta idealmente con el mismo grado de variabilidad que sí tiene la primera variable instrumental.

En conjunto, ambas variables cumplen con las pruebas convencionales de la primera etapa; además, mediante su uso, se podrá usar la prueba estadística Hansen J y así demostrar que la utilización de alguna de ellas no está correlacionada con el error de la ecuación estructural.

El Cragg-Donald Wald F Statistic alcanzado por el uso de esas dos variables instrumentales (Qali Warma y fenómenos naturales) es 11.50. Stock y Yogo (2002) elaboraron tablas que contienen valores críticos que ayudan a identificar variables instrumentales débiles. El procedimiento consiste en comparar el F estadístico señalado con los valores de dicha tabla. A partir de esta comparación, se concluye que con un 15% de máximo tamaño por sesgo de variables instrumentales, las dos variables propuestas no son débiles. Por lo tanto, los resultados que se presentan a continuación son sólidos.

Los resultados finales son los siguientes: el empleo de la mujer es un factor incremental y de magnitud considerable de riesgo de violencia dentro del hogar en todas sus manifestaciones, a excepción de victimizaciones de tipo emocional (último año), severa y sexual (alguna vez), en cuyos casos tienen magnitudes de impacto pequeñas y negativas (Cuadro 15). Respecto a los hogares beneficiarios del Programa Juntos, el tamaño de sus coeficientes son pequeños y en algunos casos incrementan la probabilidad de violencia (alguna vez: emocional, menos severa, sexual; último año: general, menos severa) y en otros no (emocional, severa y sexual, último año).

Por otro lado, sobre el análisis de ENARES, se encuentra de igual manera que las mujeres empleadas enfrentan mayor riesgo de episodios de violencia doméstica en todos sus tipos, siendo el abuso económico la excepción. Cabe recordar en este punto que la definición de violencia en ENARES es más amplia, detallada y precisa en comparación a la ENDES. En tal sentido, los resultados pueden diferir en parte (Cuadro 16).

En general, todos los signos de los coeficientes estimados por SRE son intuitivos. Sin embargo, como se mencionó en la sección de metodología, se tiene la sospecha que la variable instrumental de distancias de las capitales distritales peruanas respecto a sus capitales provinciales pueden estar correlacionadas con factores no observables que dificulten la precisión en la estimación: habrán grupos de individuos que decidan migrar, cuyas decisiones (no medibles) estén correlacionadas con el tipo de distancias descritas. Por ello, como medio de enfrentar tal dificultad, el Cuadro 17 presenta resultados para el grupo de mujeres no migrantes, es decir, que nunca abandonaron su lugar de nacimiento. Los resultados son parecidos a la muestra total, conformada por migrantes y no migrantes, aunque las victimizaciones físicas y sexuales ocurridas el último año previo a la encuesta suelen ser menos propensas cuando las mujeres tienen un empleo remunerado.

7.4. Resultados: Centro de Emergencia Mujer

Al ser datos reportados por aquellas mujeres que denunciaron actos de violencia, no se cuenta con información de mujeres que no fueron víctimas. Por lo tanto, los resultados mostrados en esta subsección no es producto de la estimación de la probabilidad de ocurrencia de un acto de violencia, sino la probabilidad de que un acto de violencia realizado y denunciado en el CEM sea de tipo psicológico, físico o sexual.

El método de estimación consiste en el cálculo de los efectos marginales basados en un modelo probit binomial para cada tipo de victimización denunciada respecto a sus grupos de contraste. En concreto, la victimización psicológica tiene como grupos de contraste victimizaciones físicas (tipo 1) y sexuales (tipo 2), mientras que la victimización física, el tipo sexual (tipo 3). La interpretación de cada uno de los coeficientes mide la tasa de cambio de si una determinada variable es más o menos probable de influir en un tipo de victimización denunciado respecto a otro tipo de denuncia (grupo de contraste).

A diferencia de Díaz y Miranda (2010), estos resultados tienen como principal fortaleza estimar las probabilidades asociadas a las denuncias sobre la base de todos los casos reportados por violencia doméstica en los años 2003 y 2013. Además de las variables de control usadas por los autores citados, se incluyeron otras de importancia fundamental que no fueron evaluadas: relacionadas a la víctima, empleo (variable de interés), estado civil (conviviente, casada), indicador de embarazo y reincidencia de la denuncia; del agresor, consumo regular de alcohol y/o drogas; regionales, dominios geográficos; y distritales, IDH, indicador de inseguridad y violencia política ocurrida desde inicio del año 1980 al 2000.

En el año 2013, las mujeres que reportaron agresiones y que contaron con un empleo remunerado tuvieron 0.5% y 0.6% mayor propensión a denunciar agresiones psicológicas y físicas, respectivamente, en comparación con mujeres de características similares que no tenían un empleo remunerado (nivel de significancia estadística: 90%). De otro lado, estos resultados contrastan con los calculados en el año 2003, pues en ningún caso la variable de empleo de la mujer fue significativa; probablemente la ausencia de la variable asociada al consumo regular de alcohol y/o drogas por parte del agresor (no registrada) no permitió detectar con precisión la medición de la influencia de dicha variable de empleo (Cuadro 18).

En ambos años, conforme mayor fue la edad de la mujer, se incrementó más la propensión a denunciar agresiones psicológicas y físicas respecto a las sexuales. Del mismo modo, y para los mismos tipos de denuncias, aquellas mujeres que tenían educación superior fueron más propensas a denunciar respecto a las mujeres de un menor nivel educativo al señalado; sin embargo, la excepción fue el tipo de denuncia por agresión física (tipo 3) que no resultó significativa en el año 2003, mientras que sí lo fue diez años después. Este resultado sugiere un cambio de actitud en el tiempo por parte de las

mujeres con educación superior respecto a la importancia de reportar actos de violencia graves (físicos), no obstante, al miedo a represalias, crítica social, entre otros, que pueden disuadir la denuncia.

En el año 2003, las mujeres residentes de distritos peruanos afectados por violencia política fueron más propensas a denunciar agresiones sexuales (tipo 2 y 3) respecto a mujeres, de características similares a las mencionadas, que no residieron en esos distritos afectados; sin embargo, diez años después, la situación cambió: las agresiones psicológicas y físicas fueron las más probables de ocurrir y ser denunciadas. Asimismo, en el año 2003 y 2013, las mujeres que vivían en distritos con problemas de seguridad (robos, prostitución, drogadicción) y acudieron al CEM para realizar alguna denuncia tuvieron mayor probabilidad de reportar agresiones físicas y sexuales en comparación a mujeres residentes de distritos no problemáticos en seguridad.

Las víctimas de distritos de mayor desarrollo humano, medido a través del IDH, tuvieron mayor probabilidad de reportar denuncias de tipo psicológicas en el año 2013; por el contrario, las victimizaciones más probables en ser reportadas fueron agresiones físicas y sexuales en el año 2003. De manera similar, estos dos tipos de victimizaciones fueron más propensos en ser denunciados en la sierra norte y centro peruana en ambos periodos de tiempo; y coinciden con los hallazgos descritos en la subsección anterior, donde las probabilidades de ocurrencia de violencia doméstica en esos dominios geográficos son significativamente más altas respecto al grupo de contraste Lima (ENDES, 2005 y 2013).

8. Conclusión

El efecto del empleo de las mujeres sobre la violencia doméstica varía de acuerdo a cada país. En casi todos los países de América Latina se ha encontrado evidencia que la violencia aumenta cuando la mujer tiene un empleo y recibe algún ingreso como producto de su trabajo (Bott y otros, 2013). Esta investigación confirma esa tendencia en Perú a través del uso de diversos tipos de victimizaciones y dos variables instrumentales. Sin embargo, su trabajo remunerado podría ser un medio de disuasión sólo en victimizaciones severas y sexuales.

En ese contexto, se argumenta que los patrones socioculturales autoritarios y machistas influyen en la actitud agresiva de muchos esposos y cónyuges en nuestro continente. Ésta se puede agudizar si el hombre presume que su rol patriarcal puede ser cuestionado ante la autonomía que está logrando la mujer en el mercado laboral, y posiblemente ante ello, estará tentado a dar señales de agresividad para mantener su poder. Asimismo, pasar la mayor parte de tiempo fuera del hogar por parte de las mujeres puede ocasionar mayores discusiones y enfrentamientos ya sea por razones de celos o desconfianza.

Referencias

- ADAMS, A. Y OTROS (2008) *Development of the scale of economic abuse*. Violence Against Women 14(5): 563-588.
- AIZER, A. (2010) *The Gender Wage Gap and Domestic Violence*. The American Economic Review 100(4): 1847-1859.
- AHMED, S (2011) *Intimate partner violence against women: experiences from a woman-focused development program in Matlab, Bangladesh*. Journal of Health, Population and Nutrition 23: 95-101.
- ANDERBERG, D. Y RAINER, H. (2013) *Economic abuse: A theory of intrahousehold sabotage*. Journal of Public Economic 97: 282-295.
- ANGELUCCI, M. (2008) *Love on the rocks: Alcohol abuse and domestic violence in rural Mexico*. Journal of Economic Analysis and Policy 8(43): 1-41.
- ANGRIST, J. (2001) *Estimation of limited dependent variable models with dummy endogenous regressors: simple strategies for empirical practice*. Journal of Business & Economic Statistics 19(1): 2-16.
- ANGRIST, J. Y PISCHKE, J. S. (2009) *Mostly harmless econometrics: an empiricist's companion*. New Jersey: Princeton University Press.
- BASU, B. Y FAMOYE, F. (2004) *Domestic violence against women, and their economic dependence: a count data analysis*. Review of Political Economy 16(4): 457-472.
- BHATTACHARYYA, M. (2011) *Marital violence and women's employment and property status: evidence from North Indian villages*. World Development 39(9): 1676-1689.
- BLOCH, R. Y RAO, V. (2002) *Terror as a bargaining instrument: a case study of dowry violence in rural India*. American Economic Review 92(4): 1029-1043.
- BOTT, S. Y OTROS (2013) *Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe*. Washington D.C: Organización Panamericana de la Salud.
- BOWLUS, A. Y SEIZT, S. (2006) *Domestic violence, employment, and divorce*. International Economic Review 47(4): 1113-1149.
- CHIN, Y. (2012) *Male backlash, bargaining, or exposure reduction?: women's working status and physical spousal violence in India*. Journal of Population Economics 25(1): 175-200.
- DAVIS, M. (1999) *The economics of abuse: how violence perpetuates women's poverty*. CA: Sage.
- DIAZ, R. Y MIRANDA, J. (2010) *Aproximación del costo económico y determinantes de la violencia doméstica en el Perú*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.

- DONG, Y. Y LEWBEL, A. (2012) *A simple estimator for binary choice models with endogenous regressors*. Unpublished working paper.
- DONG, Y., LEWBEL, A. Y TAO, T. (2012) *Comparing features of convenient estimators for binary choice models with endogenous regressors*. Canadian Journal of Economics 45(3): 809-829.
- DUNGAN, L. Y OTROS (1999) *Explaining the decline in intimate partner homicide: the effects of changing domesticity, women's status, and domestic violence resources*. Homicide Studies 3(3): 187-214.
- FARMER, A. Y TIEFENTHALER, J. (2003) *Explaining the recent decline in domestic violence*. Contemporary Economic Policy 21(2): 158-173.
- FLAKE, D. Y FORSTE, R. (2006) *Fighting families: family characteristics associated with domestic violence in five Latin American countries*. Journal of Family Violence 21(1): 19-29.
- FRIEDEMANN-SANCHEZ, G. Y LOVATON, R. (2012) *Intimate partner violence in Colombia: who is at risk?* Social Forces 91(2): 663-688.
- GALLEGOS, J. (2012) *The effects of civil conflicts on women's labor force participation: a causal mechanism approach*. New York: Syracuse University.
- GELLES, R. (1974) *The violent home: a study of physical aggression between husbands and wives*. Beverly Hills: Sage.
- GIRALDO, O. (1972) *El machismo como fenómeno psicocultural*. Revista Latinoamericana de Psicología 4(3): 295-309.
- GONZALES DE OLARTE, E. Y GAVILANO, P. (1999) *¿Es la pobreza una causa de violencia doméstica? Respuestas de Lima*. Washington D.C: Banco Interamericano de Desarrollo.
- HEATH, R. (2013) *Women's access to labor market opportunities, control of household resources, and domestic violence: evidence from Bangladesh*. World Development 57: 32-46.
- HIDROBO, M. Y FERNALD, L. (2013) *Cash transfers and domestic violence*. Journal of Health Economics 32(2013): 304-319.
- HUANG, C. Y OTROS (2013) *Economic abuse, physical violence, and union formation*. Children and Youth Services Review 35(2013): 780-786.
- KESSLER, R. Y MCRAE, J. (1982) *The effect of wives' employment on the mental health of married men and women*. American Sociological Review 47: 216-226.
- KISHOR, S. (2005) *Domestic violence measurement in the demographic and health surveys: the history and challenges*. Maryland: ORC Macro.

- LEWBEL, A. (2000) *Semiparametric qualitative response model estimation with unknown heteroscedasticity or instrumental variables*. Journal of Econometrics 97(2000): 753-792.
- LUKE, N. Y MUNSHI, K. (2011) *Women as agents of change: female income and mobility in India*. Journal of Development Economics 94(1): 132-137.
- MACMILLAN, R. Y GARTNER, R. (1999) *When she brings home the bacon: labor-force participation and the risk of spousal violence against women*. Journal of Marriage and the Family 61(4): 947-958.
- MOORE, A. (1997) *Intimate violence: does socio-economic status matter?* New York: Allyn and Bacon.
- MORA, C. (2013) *Madres e hijas maltratadas: la transmisión intergeneracional de la violencia doméstica en el Perú*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- MORRISON, A. Y ORLANDO, M. (1999) *El impacto socioeconómico de la violencia doméstica: Chile y Nicaragua*. Washington D.C: Banco Interamericano de Desarrollo.
- POSTMUS, J. Y OTROS (2012) *The impact of physical and economic abuse on maternal mental health and parenting*. Children and Youth Services Review 34(2012): 1922-1928.
- PEROVA, E. (2010) *Buying out of abuse: how changes in women's income affect domestic violence*. CA: UC Berkeley.
- RIBERO, R. Y SÁNCHEZ, F. (2005) *Determinants, effects and costs of domestic violence*. Bogotá: CEDE.
- SEN, A. (2000) *Development as freedom*. London: Oxford University.
- SRINIVASAN, S. Y BEDI, A. (2007) *Domestic violence and dowry: evidence from a South Indian Village*. World Development 35(5): 857-880.
- STOCK, J. Y YOGO, M. (2002) *Testing for weak instruments in linear instrumental variable regression*. National Bureau of Economic Research. Technical Working Paper 284.
- STRAUS, M. Y OTROS (1996) *The Revised Conflict Tactics Scales: development and preliminary psychometric data*. Journal of Family Issues 17(3): 283-316.
- STUTZER, A. Y FREY, B. (2006) *Does marriage make people happy, or do happy people get married?*. Journal of Socio-Economics 35(2): 326-47.
- TAUCHEN, H., WITLE, A. Y LONG, S. (1991) *Domestic violence: a nonrandom affair*. International Economic Review 32(2): 491-511.

9. Apéndice

Tabla 1: **Resumen de Fuentes de Información Primarias**

	ENARES (2013) (Primera vez en Perú)	ENDES (2013) (Desde el 2000)
Información	Registros exclusivos de violencia familiar y doméstica así como de instituciones de apoyo.	Registros de salud materna e infantil, mortalidad, fecundación y violencia doméstica.
Tipo de encuesta	Corte transversal	Corte transversal
Público objetivo	Mujeres de 18 años a más.	Mujeres en edad fértil (15 - 49 años).
Representatividad	A nivel nacional.	A nivel nacional, dominio geográfico, regional, grandes ciudades.
Tamaño de la Muestra	1592	10080
Tasa de respuesta	96.05 %	97.3 %
Características de variables de violencia	No solo incluyen preguntas del RCTS, sino otras más (victimización relacionada a asuntos económicos en el hogar).	Basado en el Revised Conflict Tactics Scale (RCTS).
Frecuencia de victimización	Poco confiable; no son variables de conteo.	Poco confiable; no son variables de conteo.
Variable de tratamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo de la mujer. 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo de la mujer.
Variables Dependientes	<ul style="list-style-type: none"> • Asuntos económicos. • General. • Psicológica. • Física. • Grave. • Sexual. 	<ul style="list-style-type: none"> • General. • Emocional. • Menos severa. • Severa. • Sexual.
Variables instrumentales	<ul style="list-style-type: none"> • Distancias de capitales distritales residenciales a capitales provinciales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Número de hijos por hogar beneficiados del Programa Estatal Qali Warma. • Problemas distritales por fenómenos naturales.
Variable de ingresos monetarios de la mujer	No se registra.	No se registra. Solo índice de riqueza del hogar.

Cuadro 2: **Tipos de Victimizaciones**

ENDES (2005 y 2013)	
General	Compuesta por violencia emocional, menos severa, severa y sexual.
Emocional	Humillaciones delante de los demás, amenazas con hacerle daño y con irse de la casa, quitarle a los hijos o ayuda económica (tres items).
Menos Severa	Empujones, bofetadas, golpes con puño, patadas (cuatro items).
Severa	Estrangulamiento, quemaduras, ataques con cuchillos, pistolas u otras armas (tres items).
Sexual	Fuerza física para obligarla a tener relaciones sexuales y actos sexuales no aprobados (dos items).
ENARES (2013)	
General	Compuesta por violencia psicológica, física, grave y sexual.
Por Asuntos Económicos	Dejar sin dinero para gastos en el hogar o atención a los hijos; negación de dinero, no obstante, se contaba; hurtar dinero, cosas; prohibición a trabajar; no dejar disponer del ingreso familiar (seis items).
Psicológica	Además de las preguntas de ENDES, seguimiento a todos los lugares, insultos, burlas, lisuras; rechazos haciéndola sentir mal; calificativos de no saber hacer las cosas, no es bonita; encierros e impedimentos de entrar al hogar; prohibiciones de estudiar, redes sociales, correo electrónico; amenazas de echarla de la casa; amenazas de muerte o de suicidio (dieciocho items).
Física	Además de las preguntas de ENDES, jalones de cabello, golpes con palos, leñas, maderas, bastones, látigos, correas, sogas; objetos contundentes: piedras, fierros, botellas, herramientas; lanzamientos de objetos que le haya caído; asfixias (catorce items).
Grave	Moretones, hinchazones, dolores intensos sin lesiones visibles, heridas, cortes, lesiones, huesos o dientes rotos, hemorragias, desmayos (seis items).
Sexual	Fuerza física en relaciones sexuales, prácticas indecorosas, actos sexuales a cambio de dinero, bienes; tocamientos en partes íntimas sin consentimiento (siete items).

Cuadro 3: Estadísticas por Trabajo

Variable	Estadísticos	Alguna Vez				Último Año			
		Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
No Trabaja	Media	0.22	0.29	0.03	0.05	0.10	0.20	0.02	0.03
	(Desv. Est.)	(0.41)	(0.45)	(0.16)	(0.22)	(0.30)	(0.40)	(0.13)	(0.16)
Trabaja	Media	0.30	0.38	0.05	0.07	0.15	0.28	0.03	0.04
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.49)	(0.22)	(0.26)	(0.36)	(0.45)	(0.18)	(0.20)
Total	Media	0.27***	0.35***	0.04***	0.07***	0.13***	0.25***	0.03***	0.04***
	(Desv. Est.)	(0.44)	(0.48)	(0.20)	(0.25)	(0.34)	(0.43)	(0.16)	(0.19)

Fuente: ENDES (2013); Test de diferencias de medias: (***) P-value al 0.001.

Cuadro 4: Estadísticas por Ganancias

Variable	Estadísticos	Alguna Vez				Último Año			
		Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
No gana más	Media	0.30	0.39	0.05	0.07	0.15	0.28	0.03	0.04
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.49)	(0.21)	(0.26)	(0.36)	(0.45)	(0.17)	(0.20)
Gana más	Media	0.34	0.43	0.06	0.10	0.15	0.29	0.03	0.05
	(Desv. Est.)	(0.47)	(0.49)	(0.24)	(0.30)	(0.36)	(0.45)	(0.18)	(0.21)
Total	Media	0.31*	0.39*	0.05	0.08**	0.15	0.28	0.03	0.04
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.49)	(0.22)	(0.27)	(0.36)	(0.45)	(0.17)	(0.20)

Fuente: ENDES (2013); Test de diferencias de medias: (*) P-value al 0.10, (**) P-value al 0.05.

Cuadro 5: Estadísticas por Tipo de Trabajo

Variable	Estadísticos	Alguna Vez				Último Año			
		Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Para un miembro familiar	Media	0.26**	0.35**	0.05	0.06**	0.14	0.26	0.04	0.03**
	(Desv. Est.)	(0.44)	(0.48)	(0.21)	(0.24)	(0.34)	(0.44)	(0.19)	(0.17)
Para alguien más	Media	0.29	0.36*	0.05	0.07	0.14	0.24**	0.03	0.04
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.48)	(0.22)	(0.26)	(0.35)	(0.43)	(0.17)	(0.19)
Autoempleada	Media	0.31**	0.41**	0.05	0.08**	0.16**	0.30**	0.03	0.05**
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.49)	(0.22)	(0.27)	(0.37)	(0.46)	(0.18)	(0.21)
Total	Media	0.29	0.37	0.05	0.07	0.15	0.27	0.03	0.04
	(Desv. Est.)	(0.45)	(0.48)	(0.22)	(0.26)	(0.35)	(0.45)	(0.18)	(0.20)

Fuente: ENDES (2013); Test de diferencias de medias: (*) P-value al 0.10, (**) P-value al 0.05.

Cuadro 6: Estadísticas por Índice de Activos en el Hogar

Variable	Estadísticos	Alguna Vez				Último Año			
		Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Primer Quintil	Media	0.25**	0.33**	0.05**	0.07	0.13	0.24**	0.04**	0.04
	(Desv. Est.)	(0.43)	(0.47)	(0.22)	(0.25)	(0.34)	(0.43)	(0.19)	(0.18)
Segundo Quintil	Media	0.30**	0.40**	0.05**	0.08**	0.15**	0.28	0.03	0.04**
	(Desv. Est.)	(0.46)	(0.49)	(0.22)	(0.27)	(0.36)	(0.45)	(0.17)	(0.20)
Tercer Quintil	Media	0.27	0.35	0.03**	0.06**	0.13	0.25	0.02**	0.04
	(Desv. Est.)	(0.44)	(0.48)	(0.18)	(0.25)	(0.34)	(0.43)	(0.14)	(0.19)
Cuarto Quintil	Media	0.27	0.36	0.04	0.05	0.13	0.26	0.03	0.03
	(Desv. Est.)	(0.44)	(0.48)	(0.20)	(0.22)	(0.33)	(0.44)	(0.16)	(0.17)
Quinto Quintil	Media	0.21**	0.24**	0.02**	0.03**	0.10**	0.17**	0.01*	0.02**
	(Desv. Est.)	(0.41)	(0.43)	(0.13)	(0.17)	(0.30)	(0.38)	(0.10)	(0.14)
Total	Media	0.27	0.35	0.04	0.07	0.13	0.25	0.03	0.04
	(Desv. Est.)	(0.44)	(0.48)	(0.20)	(0.25)	(0.34)	(0.43)	(0.16)	(0.19)

Fuente: ENDES (2013); Test de diferencias de medias: (*) P-value al 0.10, (**) P-value al 0.05.

Cuadro 7: Estadísticas por Estado Civil

Variable	Estadísticos	Alguna Vez				Último Año			
		Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Casada	Media	0.25	0.33	0.04	0.06	0.14	0.27	0.03	0.04
	(Desv. Est.)	(0.43)	(0.47)	(0.20)	(0.24)	(0.35)	(0.44)	(0.17)	(0.20)
Conviviente	Media	0.28	0.36	0.04	0.07	0.13	0.24	0.03	0.03
	(Desv. Est.)	(0.45)	(0.48)	(0.20)	(0.25)	(0.33)	(0.43)	(0.16)	(0.18)
Total	Media	0.27**	0.35*	0.04	0.07	0.13**	0.25	0.03	0.04
	(Desv. Est.)	(0.44)	(0.48)	(0.20)	(0.25)	(0.34)	(0.43)	(0.16)	(0.19)

Fuente: ENDES (2013); Test de diferencia de medias: (*) P-value al 0.10, (**) P-value al 0.05.

Cuadro 8: Estadísticas por Educación Superior

Variable	Estadísticos	Alguna Vez				Último Año			
		Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Sin Educación Superior	Media	0.28	0.37	0.05	0.07	0.14	0.27	0.03	0.04
	(Desv. Est.)	(0.45)	(0.48)	(0.21)	(0.26)	(0.34)	(0.44)	(0.17)	(0.20)
Educación Superior	Media	0.24	0.29	0.02	0.04	0.11	0.20	0.01	0.02
	(Desv. Est.)	(0.43)	(0.45)	(0.16)	(0.20)	(0.32)	(0.40)	(0.12)	(0.14)
Total	Media	0.27**	0.35**	0.04*	0.07*	0.13**	0.25**	0.03**	0.04**
	(Desv. Est.)	(0.44)	(0.48)	(0.20)	(0.25)	(0.34)	(0.43)	(0.16)	(0.19)

Fuente: ENDES (2013); Test de diferencia de medias: (*) P-value al 0.10, (**) P-value al 0.05.

Cuadro 9: Estadísticas por Mujeres Migrantes

Variable	Estadísticos	Alguna Vez		Último Año	
		General	Económica	General	Económica
No Migrante	Media	0.50	0.31	0.18	0.13
	(Desv. Est.)	(0.50)	(0.46)	(0.38)	(0.33)
Migrante	Media	0.47	0.27	0.20	0.16
	(Desv. Est.)	(0.50)	(0.45)	(0.40)	(0.36)
Total	Media	0.48	0.29	0.19	0.14
	(Desv. Est.)	(0.50)	(0.45)	(0.39)	(0.35)

Fuente: ENARES (2013); Test de diferencia de medias: (*) P-value al 0.10.

Cuadro 10: Estadísticas por Rango de Edad

Variable	Estadísticos	Alguna Vez		Último Año	
		General	Económica	General	Económica
Muestra de 50 años a más	Media	0.47	0.30	0.13	0.10
	(Desv. Est.)	(0.50)	(0.46)	(0.34)	(0.30)
Muestra ENDES	Media	0.48	0.28	0.22	0.17
	(Desv. Est.)	(0.50)	(0.45)	(0.42)	(0.37)
Total	Media	0.48	0.29*	0.19**	0.14**
	(Desv. Est.)	(0.50)	(0.45)	(0.39)	(0.35)

Fuente: ENARES (2013); Test de diferencia de medias: (*) P-value al 0.10, (**) P-value al 0.05.

Cuadro 11: ENDES (2013): Efectos Marginales

	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Variables de la Víctima										
Trabaja (d)	0.146*** (0.04)	0.120*** (0.03)	0.139*** (0.03)	0.021**** (0.01)	0.006 (0.02)	0.133*** (0.03)	0.078*** (0.02)	0.127*** (0.03)	0.012 (0.01)	0.012 (0.01)
Costa Norte (d)	0.019 (0.04)	0.001 (0.03)	0.033 (0.04)	-0.011 (0.01)	-0.027* (0.01)	0.021 (0.04)	0.007 (0.03)	0.058 (0.04)	-0.011 (0.01)	-0.010 (0.01)
Costa Centro (d)	0.036 (0.06)	0.054 (0.05)	0.003**** (0.06)	-0.022 (0.02)	0.000 (0.02)	0.044 (0.06)	0.000 (0.04)	0.072 (0.06)	-0.010 (0.01)	0.022 (0.03)
Costa Sur (d)	0.055 (0.05)	0.028 (0.05)	0.097**** (0.05)	0.009 (0.02)	-0.011 (0.02)	0.006 (0.05)	-0.036 (0.03)	0.061 (0.05)	0.016 (0.02)	-0.001 (0.02)
Sierra Norte (d)	0.011 (0.04)	-0.004 (0.04)	0.024 (0.04)	0.002 (0.02)	-0.026* (0.01)	0.075**** (0.04)	0.048 (0.04)	0.078**** (0.04)	0.003 (0.01)	-0.002 (0.01)
Sierra Centro (d)	0.077* (0.04)	0.067**** (0.04)	0.097** (0.04)	-0.003 (0.01)	-0.005 (0.02)	0.104** (0.04)	0.076* (0.03)	0.123** (0.04)	-0.003 (0.01)	0.022 (0.02)
Sierra Sur (d)	0.133** (0.04)	0.129** (0.04)	0.149*** (0.04)	0.018 (0.02)	0.006 (0.02)	0.079**** (0.04)	0.065**** (0.04)	0.097* (0.04)	0.009 (0.01)	0.027 (0.02)
Selva (d)	0.098* (0.04)	0.067**** (0.04)	0.101** (0.04)	0.005 (0.02)	-0.027* (0.01)	0.129** (0.04)	0.086* (0.03)	0.131** (0.04)	-0.001 (.)	-0.003 (0.01)
Trabaja*Costa Norte (d)	-0.067 (0.04)	-0.061**** (0.04)	-0.065 (0.04)	0.001 (0.02)	0.016 (0.02)	-0.062 (0.04)	-0.034 (0.03)	-0.075* (0.03)	-0.004 (0.01)	-0.000 (0.02)
Trabaja*Costa Centro (d)	-0.028 (0.07)	-0.093* (0.05)	-0.007 (0.07)	0.006 (0.04)	-0.004 (0.03)	-0.018 (0.06)	0.001 (0.05)	-0.043 (0.05)	0.001 (0.02)	-0.006 (0.02)
Trabaja*Costa Sur (d)	-0.092 (0.05)	-0.088* (0.04)	-0.107* (0.05)	-0.015 (0.01)	0.012 (0.03)	-0.051 (0.05)	-0.013 (0.04)	-0.075**** (0.04)	-0.014** (0.01)	-0.000 (0.02)
Trabaja*Sierra Norte (d)	-0.071 (0.05)	-0.075**** (0.04)	-0.060 (0.05)	-0.025**** (0.02)	-0.012 (0.02)	-0.102* (0.04)	-0.074**** (0.02)	-0.084* (0.04)	-0.018**** (0.00)	-0.020** (0.01)
Trabaja*Sierra Centro (d)	-0.063 (0.04)	-0.069* (0.03)	-0.084* (0.04)	-0.004 (0.01)	0.003 (0.02)	-0.091* (0.04)	-0.066** (0.02)	-0.096** (0.03)	-0.002 (0.01)	-0.014 (0.01)
Trabaja*Sierra Sur (d)	-0.084**** (0.05)	-0.079* (0.04)	-0.094* (0.04)	-0.014 (0.01)	0.007 (0.02)	-0.057 (0.04)	-0.046 (0.03)	-0.071**** (0.04)	-0.011 (0.01)	-0.012 (0.01)
Trabaja*Selva (d)	-0.124** (0.04)	-0.104** (0.03)	-0.106** (0.04)	-0.014 (0.01)	0.018 (0.02)	-0.129*** (0.03)	-0.083*** (0.02)	-0.107*** (0.03)	-0.008 (0.01)	0.004 (0.02)
Edad	0.007*** (0.00)	0.005*** (0.00)	0.007*** (0.00)	0.001*** (0.00)	0.002*** (0.00)	0.009*** (0.00)	0.005*** (0.00)	0.008*** (0.00)	0.001*** (0.00)	0.001*** (0.00)
Educación Superior (d)	-0.036* (0.02)	-0.002 (0.01)	-0.055**** (0.01)	-0.009**** (0.00)	-0.008 (0.01)	-0.048**** (0.01)	0.001 (0.01)	-0.060**** (0.01)	-0.005 (0.00)	-0.008* (0.00)
Alfabeta (d)	0.038* (0.02)	0.022 (0.01)	0.008 (0.02)	0.002 (0.00)	-0.002 (0.01)	0.029 (0.01)	0.004 (0.01)	0.004 (0.01)	0.002 (0.00)	-0.002 (0.00)
Conviviente (d)	0.046*** (0.01)	0.043*** (0.01)	0.026* (0.01)	0.007* (0.00)	0.006 (0.00)	0.001 (0.01)	0.006 (0.01)	-0.004 (0.01)	0.002 (0.00)	-0.001 (0.00)
Migrante (d)	0.016 (0.01)	0.026** (0.01)	0.001 (0.01)	0.006**** (0.00)	0.011* (0.00)	0.001 (0.01)	0.009 (0.01)	-0.009 (0.01)	0.005* (0.00)	0.003 (0.00)
Testigo de Violencia (d)	0.167*** (0.01)	0.100*** (0.01)	0.165*** (0.01)	0.017*** (0.00)	0.034*** (0.00)	0.127*** (0.01)	0.048*** (0.01)	0.113*** (0.01)	0.011*** (0.00)	0.018*** (0.00)
Variables del Agresor										
Edad	0.001 (0.00)	0.001 (0.00)	0.000 (0.00)	0.000 (0.00)	0.001** (0.00)	0.001 (0.00)	0.001 (0.00)	0.001 (0.00)	0.000 (0.00)	0.001** (0.00)
Educación Superior (d)	-0.063*** (0.02)	-0.060*** (0.02)	-0.060*** (0.02)	-0.001 (0.01)	-0.020** (0.01)	-0.052** (0.02)	-0.027* (0.01)	-0.042** (0.01)	-0.004 (0.00)	-0.007 (0.01)
Alcoholismo (d)	0.167*** (0.01)	0.115*** (0.01)	0.158*** (0.01)	0.029*** (0.00)	0.034*** (0.00)	0.125*** (0.01)	0.042*** (0.01)	0.113*** (0.01)	0.015*** (0.00)	0.017*** (0.00)
Variables del Hogar										
Niños Menores	0.012**** (0.01)	0.009 (0.01)	0.017* (0.01)	-0.000 (0.00)	0.009** (0.00)	0.008 (0.01)	-0.002 (0.00)	0.012**** (0.01)	0.002 (0.00)	0.005* (0.00)
Programa Juntos (d)	-0.022 (0.02)	-0.020 (0.01)	-0.018 (0.02)	-0.001 (0.00)	-0.007 (0.01)	0.004 (0.01)	0.008 (0.01)	0.002 (0.01)	-0.001 (0.00)	-0.002 (0.00)
Segundo Quintil (d)	0.057*** (0.02)	0.038** (0.01)	0.066*** (0.01)	-0.001 (0.00)	0.005 (0.01)	0.053*** (0.01)	0.023* (0.01)	0.049*** (0.01)	-0.003 (0.00)	0.006 (0.00)
Tercer Quintil (d)	0.017 (0.02)	0.005 (0.02)	0.036* (0.02)	-0.015*** (0.00)	-0.008 (0.01)	0.027 (0.02)	0.005 (0.01)	0.031**** (0.02)	-0.011*** (0.00)	0.003 (0.01)
Cuarto Quintil (d)	0.026 (0.02)	0.003 (0.02)	0.042* (0.02)	-0.009 (0.01)	-0.023** (0.01)	0.038**** (0.02)	-0.005 (0.01)	0.044* (0.02)	-0.007* (0.00)	-0.003 (0.01)
Quinto Quintil (d)	-0.072** (0.03)	-0.040 (0.02)	-0.059* (0.02)	-0.026*** (0.00)	-0.033*** (0.01)	-0.052* (0.02)	-0.029 (0.02)	-0.038 (0.02)	-0.017*** (0.00)	-0.010 (0.01)
Observaciones	9623	9623	9623	9623	9623	9623	9623	9623	9623	9623
Pseudo R ²	0.070	0.054	0.070	0.079	0.068	0.068	0.050	0.066	0.092	0.085
LR chi2	910.036	600.209	876.896	264.110	316.810	805.298	378.641	712.267	220.301	252.422
Prob > chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

En detalle: [Tipos de Victimizaciones](#). Errores estándar en paréntesis.

(d): Identificador de variable dicotómica. Grupos de contraste: Lima, en variables regionales; primer quintil de riqueza, variables del hogar.

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$, **** $p < 0.1$.

Cuadro 12: ENDES (2005): Efectos Marginales

	Alguna Vez				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
VARIABLES DE LA VÍCTIMA					
Trabaja (d)	0.072** (0.02)	0.080*** (0.02)	0.065** (0.02)	0.001 (0.01)	0.020 (0.01)
Costa Norte (d)	-0.082**** (0.04)	-0.133*** (0.03)	-0.020 (0.04)	-0.018 (0.01)	-0.027 (0.02)
Costa Centro (d)	-0.093 (0.06)	-0.066 (0.06)	-0.042 (0.06)	-0.004 (0.03)	-0.025 (0.04)
Costa Sur (d)	-0.026 (0.05)	-0.036 (0.05)	0.029 (0.05)	0.031 (0.03)	0.027 (0.04)
Sierra Norte (d)	-0.169*** (0.05)	-0.114** (0.04)	-0.132** (0.04)	-0.025* (0.01)	0.008 (0.03)
Sierra Centro (d)	0.066 (0.04)	0.053 (0.04)	0.043 (0.04)	0.008 (0.02)	0.049**** (0.03)
Sierra Sur (d)	0.017 (0.04)	-0.004 (0.04)	0.039 (0.04)	-0.003 (0.02)	0.029 (0.03)
Selva (d)	-0.005 (0.04)	0.013 (0.04)	0.017 (0.04)	0.006 (0.02)	0.037 (0.03)
Edad	0.008*** (0.00)	0.007*** (0.00)	0.006** (0.00)	0.002** (0.00)	0.002 (0.00)
Educación Superior (d)	-0.055**** (0.03)	-0.058* (0.03)	-0.023 (0.03)	-0.013 (0.01)	-0.004 (0.02)
Alfabeto (d)	0.024 (0.03)	-0.028 (0.03)	0.026 (0.03)	-0.002 (0.01)	-0.001 (0.01)
Conviviente (d)	0.046* (0.02)	0.047* (0.02)	0.024 (0.02)	0.009 (0.01)	0.009 (0.01)
Migrante (d)	0.071*** (0.02)	0.063*** (0.02)	0.073*** (0.02)	0.019* (0.01)	0.008 (0.01)
Testigo de Violencia (Niñez) (d)	0.150*** (0.02)	0.077*** (0.02)	0.158*** (0.02)	0.016* (0.01)	0.022* (0.01)
VARIABLES DEL AGRESOR					
Edad	0.001 (0.00)	0.000 (0.00)	0.001 (0.00)	-0.000 (0.00)	0.001 (0.00)
Educación Superior (d)	-0.038 (0.03)	-0.009 (0.03)	-0.067* (0.03)	-0.013 (0.01)	-0.030* (0.01)
Alcoholismo	0.171*** (0.02)	0.119*** (0.02)	0.179*** (0.02)	0.029*** (0.01)	0.040*** (0.01)
VARIABLES DEL HOGAR					
Niños Menores (d)	0.046* (0.02)	0.028 (0.02)	0.022 (0.02)	-0.011 (0.01)	-0.009 (0.01)
Segundo Quintil (d)	0.049**** (0.03)	0.031 (0.03)	0.044 (0.03)	-0.004 (0.01)	-0.009 (0.01)
Tercer Quintil (d)	0.061**** (0.03)	0.054**** (0.03)	0.050 (0.03)	-0.012 (0.01)	-0.020 (0.02)
Cuarto Quintil (d)	0.026 (0.04)	0.002 (0.04)	0.013 (0.04)	-0.012 (0.01)	-0.014 (0.02)
Quinto Quintil (d)	-0.089 (0.05)	-0.056 (0.04)	-0.101* (0.04)	-0.039*** (0.01)	-0.074*** (0.01)
Observaciones	2770	2770	2770	2770	2770
Pseudo R ²	0.073	0.063	0.068	0.074	0.057
LR chi2	281.557	221.498	255.772	86.084	104.370
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

En detalle: [Tipos de Victimizaciones](#). Errores estándar en paréntesis.

(d): Identificador de variable dicotómica.

Grupos de contraste: Lima, en variables regionales; primer quintil de riqueza, variables del hogar.

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$, **** $p < 0.10$.

Cuadro 13: ENARES (2013): Efectos Marginales

	Último Año						Alguna Vez					
	Económica	General	Psicológica	Física	Grave	Sexual	Económica	General	Psicológica	Física	Grave	Sexual
Variables de la Víctima												
Trabaja Mujer (d)	0.075 (0.06)	0.081 (0.08)	0.064 (0.08)	0.014 (0.02)	0.008 (0.01)	0.009 (0.01)	0.216** (0.08)	0.347** (0.11)	0.276** (0.09)	0.115* (0.05)	0.126**** (0.07)	0.109**** (0.07)
Migrante (d)	0.003 (0.02)	-0.007 (0.03)	0.024 (0.03)	0.001 (0.01)	-0.011**** (0.01)	-0.009 (0.01)	-0.021 (0.03)	-0.010 (0.04)	-0.026 (0.03)	-0.004 (0.02)	-0.022 (0.03)	-0.040**** (0.02)
Edad: 15-49 años (d)	0.086*** (0.02)	0.074* (0.03)	0.091** (0.03)	0.002 (0.01)	-0.019 (0.01)	0.013* (0.01)	0.001 (0.04)	0.053 (0.05)	0.019 (0.04)	0.025 (0.03)	-0.028 (0.04)	-0.113** (0.04)
Educación Superior (d)	-0.021 (0.03)	-0.046 (0.04)	-0.044 (0.03)	-0.012**** (0.01)	-0.012* (0.01)	-0.003 (0.01)	-0.026 (0.04)	-0.047 (0.06)	-0.045 (0.05)	-0.002 (0.03)	-0.001 (0.04)	0.004 (0.04)
Conviviente (d)	0.046* (0.02)	0.102*** (0.03)	0.090*** (0.03)	0.021* (0.01)	0.009 (0.01)	-0.002 (0.00)	0.047 (0.03)	0.004 (0.04)	0.028 (0.03)	-0.094*** (0.02)	-0.009 (0.03)	-0.013 (0.02)
Testigo de Violencia (Niñez) (d)	0.056* (0.02)	0.148*** (0.03)	0.114*** (0.03)	0.015**** (0.01)	0.009 (0.01)	0.021** (0.01)	0.090** (0.03)	0.240*** (0.04)	0.161*** (0.03)	0.001 (0.02)	0.019 (0.03)	0.123*** (0.02)
Más de una Unión (d)	0.046 (0.03)	-0.003 (0.04)	0.021 (0.04)	0.017 (0.01)	0.008 (0.01)	0.020 (0.01)	-0.006 (0.04)	0.032 (0.06)	0.014 (0.05)	0.018 (0.04)	-0.023 (0.03)	-0.028 (0.03)
Hijos Fallecidos (d)	0.073** (0.02)	0.121*** (0.03)	0.094** (0.03)	-0.000 (0.01)	0.025* (0.01)	0.017* (0.01)	0.095** (0.03)	0.093* (0.04)	0.091** (0.03)	-0.036**** (0.02)	0.054**** (0.03)	0.028 (0.03)
Variables del Agresor												
Edad	0.001 (0.00)	-0.001 (0.00)	-0.001 (0.00)	-0.000 (0.00)	-0.000 (0.00)	-0.000 (0.00)	0.000 (0.00)	0.000 (0.00)	-0.001 (0.00)	0.001 (0.00)	0.000 (0.00)	-0.001 (0.00)
Educación Superior (d)	0.005 (0.03)	0.067 (0.04)	0.069**** (0.04)	0.000 (0.01)	0.000 (0.01)	-0.008 (0.01)	-0.003 (0.04)	-0.013 (0.06)	0.023 (0.04)	-0.022 (0.03)	-0.050**** (0.03)	-0.091*** (0.03)
Trabaja Hombre (d)	0.027 (0.04)	-0.005 (0.06)	-0.040 (0.06)	0.001 (0.02)	0.007 (0.01)	-0.000 (0.01)	0.026 (0.06)	0.121 (0.08)	0.114**** (0.07)	0.054* (0.03)	0.050 (0.04)	0.079* (0.04)
Alcoholismo (d)	0.152*** (0.03)	0.339*** (0.03)	0.261*** (0.03)	0.101*** (0.02)	0.098*** (0.02)	0.043*** (0.01)	0.348*** (0.03)	0.093** (0.04)	0.379*** (0.02)	0.663*** (0.03)	0.228*** (0.03)	0.228*** (0.03)
Variables del Hogar												
Niños Menores (d)	0.014 (0.02)	0.022 (0.03)	0.027 (0.03)	0.008 (0.01)	-0.001 (.)	-0.001 (0.01)	-0.007 (0.03)	0.056 (0.04)	0.026 (0.03)	-0.013 (0.02)	0.042 (0.03)	0.017 (0.03)
Programa Juntos (d)	-0.074** (0.02)	-0.066**** (0.04)	-0.047 (0.03)	0.011 (0.01)	-0.003 (0.01)	-0.008 (0.00)	-0.083* (0.04)	-0.082 (0.06)	-0.111* (0.05)	-0.029 (0.03)	-0.038 (0.03)	0.009 (0.03)
Variable Distrital												
Distrito Inseguro (d)	0.071* (0.03)	0.057 (0.05)	0.044 (0.04)	0.016** (0.01)	-0.001 (0.01)	0.007 (0.00)	-0.096 (0.06)	0.150**** (0.08)	0.093 (0.06)	0.008 (0.04)	0.037 (0.04)	0.005 (0.04)
Interacción: Empleos												
TrabajaMj*TrabajaHb (d)	-0.073 (0.07)	-0.019 (0.09)	0.013 (0.08)	-0.003 (0.02)	-0.007 (0.02)	-0.013 (0.02)	-0.203* (0.09)	-0.326** (0.11)	-0.266** (0.09)	-0.144* (0.07)	-0.127 (0.08)	-0.099 (0.08)
Observaciones	1097	1097	1097	1097	1097	1097	1097	736	1097	736	1097	1097
Pseudo R ²	0.120	0.206	0.175	0.300	0.341	0.260	0.142	0.066	0.184	0.072	0.496	0.172
LR chi2	111.256	254.343	200.701	147.878	169.961	89.191	190.410	66.662	258.598	34.223	612.453	182.293
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.003	0.000	0.000

En detalle: **Tipos de Victimizaciones**. Errores estándar en paréntesis.

(d): Identificador de variable dicotómica.

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$, **** $p < 0.10$.

Cuadro 14: **Special Regressor Estimator: Efectos Marginales**

Variables	ENDES (2013): Variable Instrumental Qali Warma									
	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Regresor Especial										
IDH	1.715	1.3247	1.5152	0.2544	0.1664	0.9921	0.3489	0.8869	0.0856	0.1006
VARIABLES DE LA VÍCTIMA										
Trabaja	0.2557*	0.1337	0.2349*	0.0223	0.0201	0.1514*	0.0381	0.1194*	0.0082	0.0098
Edad	-0.0007	-0.0002	-0.0009	-0.0001	-0.0001	-0.0003	-0.0001	-0.0003	0	-0.0001
Educación Superior	-0.0236	-0.0094	-0.0247*	-0.0014	-0.0014	-0.0152*	-0.0024	-0.0134*	-0.0005	-0.0007
Alfabeta	0.0051	0.0004	-0.0011	-0.0003	-0.0005	0.0022	-0.0001	-0.0007	-0.0001	-0.0002
Conviviente	-0.0015	-0.0015	-0.0039	-0.0012***	-0.0008***	-0.0049**	-0.0017**	-0.005***	-0.0005***	-0.0006***
Migrante	0.0043	0.0035	0.0031	0.0001	0.0003	0.0001	0.0004	-0.0004	0	0
Testigo de Violencia (Niñez)	0.0256***	0.0129***	0.0211***	0.0003	0.0004	0.0102***	0.0013*	0.0076***	0	0.0001
VARIABLES DEL AGRESOR										
Edad	0.0003	0.0002	0.0002	0	0	0.0002	0.0001	0.0002	0	0
Educación Superior	-0.0182***	-0.0158***	-0.0171***	-0.0018***	-0.0015***	-0.0101***	-0.0033***	-0.0091***	-0.0006***	-0.0007***
Alcoholismo	0.0241***	0.0125***	0.0196***	0.0008	0.0004	0.0095***	0.0007	0.0078***	0.0001	0.0001
VARIABLES DEL HOGAR										
Niños Menores	0.0135	0.0079	0.0126*	0.0011	0.0012	0.008	0.0019	0.0062	0.0004	0.0006
Programa Juntos	0.0182**	0.022***	0.0171**	0.0056***	0.0033***	0.0141***	0.0072***	0.014***	0.0019***	0.0021***
Segundo Quintil	-0.0237**	-0.0257***	-0.0216**	-0.0069***	-0.0038***	-0.0157**	-0.0078***	-0.0158***	-0.0023***	-0.0025***
Tercer Quintil	-0.063***	-0.0492***	-0.0497***	-0.0094***	-0.0054***	-0.0327***	-0.0119***	-0.0286***	-0.003***	-0.0033***
Cuarto Quintil	-0.0756***	-0.0545***	-0.0599***	-0.0098***	-0.0061***	-0.0386***	-0.013***	-0.0329***	-0.0032***	-0.0036***
Quinto Quintil	-0.1049***	-0.0768***	-0.0882***	-0.0145***	-0.009***	-0.0576***	-0.0195***	-0.05***	-0.0047***	-0.0052***
VARIABLES REGIONALES										
Costa Norte	0.0218	-0.0011	0.019	-0.0012	0	0.0115	0	0.008	-0.0003	-0.0003
Costa Centro	-0.0335***	-0.0252***	-0.0321***	-0.0059***	-0.0036***	-0.018***	-0.0064***	-0.0151***	-0.0019***	-0.0019***
Costa Sur	-0.021*	-0.0153*	-0.0173	-0.0025*	-0.0018	-0.0134*	-0.0047**	-0.0101	-0.0008*	-0.001*
Sierra Norte	0.0354***	0.0236***	0.0331***	0.0043***	0.0028***	0.0226***	0.007***	0.0203***	0.0016***	0.0018***
Sierra Centro	0.0438***	0.03***	0.0371***	0.0042***	0.0027***	0.0242***	0.007***	0.0215***	0.0015***	0.0018***
Sierra Sur	0.0084	0.0091	0.0031	-0.0014	-0.0015	-0.0015	-0.0011	-0.0012	-0.0007	-0.0006
Selva	0.005	0.0011	0.0032	-0.0007	-0.0009	0.0022	0	0.0032	-0.0002	-0.0003
Constante	-0.184***	-0.1175***	-0.1608***	-0.0186***	-0.0145***	-0.1179***	-0.0312***	-0.0953***	-0.0064***	-0.0078***
Variable Instrumental: Test										
Kleibergen-Paap LM Statistic (P-value)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Cragg-Donald Wald F Statistic	11.50	11.50	11.50	11.50	11.50	11.50	11.50	11.50	11.50	11.50

Fuente: ENDES (2013). Variable instrumental: número de niños por hogar beneficiados del Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma. Grupos de contraste: Lima, en variables regionales; primer quintil de riqueza, variables del hogar. En detalle: **Tipos de Victimizaciones**. * $p < 0.05$, ** $p < 0.10$, *** $p < 0.01$.

Cuadro 15: **Special Regressor Estimator: Efectos Marginales**

Variables	ENDES (2013): Variables Instrumentales Qali Warma y Fenómenos Naturales									
	Alguna Vez					Último Año				
	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual	General	Emocional	Menos Severa	Severa	Sexual
Regresor Especial										
IDH	1.4152	0.79	1.2661	-0.002	0.0204	0.8583	-0.0303	0.7899	-0.0786	-0.0762
Variables de la Víctima										
Trabaja	0.303***	0.1602***	0.2685***	-0.0004***	0.0041***	0.1466***	-0.0057***	0.1347***	-0.0151***	-0.0145***
Edad	-0.0015**	-0.0009**	-0.0015**	0***	0***	-0.0004	0**	-0.0005	0.0001***	0.0001***
Educación Superior	-0.0328***	-0.0159***	-0.0316***	0***	-0.0004***	-0.0168***	0.0005***	-0.0165***	0.0015***	0.0015***
Alfabeta	0.0046	0.0005	-0.0007	0	0	0.0018	0	-0.0004	0	0.0001
Conviviente	-0.0013	-0.001	-0.0037	0**	-0.0001**	-0.0044**	0.0002**	-0.0048***	0.0005**	0.0005***
Migrante	0.0044	0.0032	0.003	0	0.0001	0	-0.0001	-0.0002	-0.0002	-0.0002
Testigo de Violencia (Niñez)	0.0202***	0.007***	0.0174***	0	0	0.0092***	-0.0001	0.0072***	0.0001	0
Variables del Agresor										
Edad	0.0003	0.0002	0.0002	0	0	0.0002	0	0.0002	0	0
Educación Superior	-0.0125*	-0.0081**	-0.012**	0*	-0.0002**	-0.0074**	0.0002**	-0.0068**	0.0005	0.0005*
Alcoholismo	0.0175***	0.0056**	0.0153***	0	0	0.0077***	0	0.0067***	0.0001	0.0001
Variables del Hogar										
Niños Menores	0.0164***	0.0095***	0.0144***	0***	0.0002***	0.008***	-0.0003***	0.0073***	-0.0009***	-0.0009***
Programa Juntos	0.0095	0.0081**	0.0101*	0***	0.0003***	0.0113***	-0.0005***	0.0114***	-0.0014***	-0.0013***
Segundo Quintil	-0.0132*	-0.0096**	-0.0119*	0***	-0.0003***	-0.0121***	0.0005***	-0.011***	0.0014***	0.0013***
Tercer Quintil	-0.0423***	-0.0211***	-0.0333***	0.0001***	-0.0005***	-0.0264***	0.0008***	-0.0224***	0.0019***	0.0017***
Cuarto Quintil	-0.056***	-0.027***	-0.0446***	0.0001***	-0.0006***	-0.0323***	0.001***	-0.0275***	0.0023***	0.0021***
Quinto Quintil	-0.0779***	-0.0375***	-0.0667***	0.0001***	-0.0009***	-0.0479***	0.0015***	-0.0419***	0.0035***	0.0033***
Variables Regionales										
Costa Norte	0.0371***	0.0163**	0.0328**	0*	0.0004*	0.0147*	-0.0005**	0.0145**	-0.0013*	-0.0013**
Costa Centro	-0.0242**	-0.0151**	-0.0233**	0***	-0.0004***	-0.0115*	0.0005**	-0.0104*	0.0016***	0.0014***
Costa Sur	-0.0229**	-0.0151***	-0.0182**	0***	-0.0004***	-0.0126**	0.0006***	-0.0102**	0.0014***	0.0013***
Sierra Norte	0.0356***	0.0195***	0.0324***	0***	0.0004***	0.0218***	-0.0008***	0.0202***	-0.0018***	-0.0018***
Sierra Centro	0.033***	0.0171***	0.0293***	0***	0.0003***	0.0196***	-0.0006***	0.0178***	-0.0011***	-0.0012***
Sierra Sur	-0.005	-0.0055	-0.0067	0**	-0.0004**	-0.0032	0.0004*	-0.0053	0.0017***	0.0015**
Selva	0.0041	0.0001	0.0033	0	-0.0001	0.0036	0	0.0036	0.0003	0.0003
Constante	-0.1851***	-0.102***	-0.1604***	0.0002***	-0.0024***	-0.1067***	0.0036***	-0.095***	0.0087***	0.0085***
Variables Instrumentales: Tests										
Kleibergen-Paap LM Statistic (P-value)	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Cragg-Donald Wald F Statistic	11.50	11.50	11.50	11.50	11.50	11.50	11.50	11.50	11.50	11.50
Hansen J Statistic (P-value)	0.81	0.77	0.58	0.85	0.66	0.29	0.67	0.31	0.92	0.95

Fuente: ENDES (2013). Variables instrumentales: i) número de niños por hogar beneficiados del Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma e ii) identificador de distritos peruanos que registraron problemas de fenómenos naturales. Grupos de contraste: Lima, en variables regionales; primer quintil de riqueza, variables del hogar. En detalle: **Tipos de Victimizaciones**. * $p < 0.05$, ** $p < 0.10$, *** $p < 0.01$.

Cuadro 16: **Special Regressor Estimator: Efectos Marginales**

Variables	ENARES (2013): Migrantes y No Migrantes											
	Último Año						Alguna Vez					
	Económica	General	Psicológica	Física	Grave	Sexual	Económica	General	Psicológica	Física	Grave	Sexual
Regressor Especial												
IDH	1.4859	1.7222	1.663	0.6801	0.2537	0.1385	1.6924	1.4925	1.7004	2.7259	2.1306	1.0403
Variables de la Víctima												
Trabaja Mujer	0.1073	0.3199**	0.2411*	0.0905*	0.0567**	0.0195*	0.2097	0.2575*	0.2341	0.3538*	0.2762	0.2608**
Edad: 15-49 años	0.0021	-0.0172	-0.0011	-0.0035	-0.0057*	-0.0005	-0.0227	-0.0236	-0.0245	-0.0385	-0.0365*	-0.0341**
Educación Superior	-0.0577***	-0.0763***	-0.0671***	-0.0246***	-0.0117***	-0.0051***	-0.068***	-0.0848***	-0.0859***	-0.098***	-0.0756**	-0.0488**
Migrante	-0.0384***	-0.0404***	-0.0367***	-0.0192***	-0.0073***	-0.0043***	-0.0527***	-0.0423***	-0.0496***	-0.0791***	-0.0647***	-0.0357***
Conviviente	0.0219**	0.0257*	0.0246**	0.0052	0.0006	0.0003	0.0144	0.0106	0.0234	-0.0031	0.0119	-0.0031
Testigo de Violencia (Niñez)	0.0056	0.0202	0.0142	-0.0021	-0.0014	-0.0005	0.0102	0.0145	0.0208	-0.0149	-0.0035	0.0026
Más de una Unión	-0.0187	-0.0512**	-0.0339*	-0.0097	-0.0063	-0.002	-0.0396**	-0.05**	-0.0542**	-0.0758**	-0.0561**	-0.0405**
Hijos Fallecidos	0.0183**	0.0329**	0.0271**	0.0028	0.0031	0.001	0.0194*	0.021	0.0295**	0.0042	0.0179	0.01
Variables del Agresor												
Edad	0.0004	0.0003	0.0003	0.0001	0.0001	0	0.0002	0	-0.0002	0.0008	0.0006	0.0001
Educación Superior	-0.0229*	-0.0256	-0.0218	-0.016***	-0.0052*	-0.003**	-0.0326**	-0.0229	-0.0211	-0.0618**	-0.0559***	-0.0306**
Trabaja Hombre	0.0036	-0.0365	-0.0233	-0.0083	-0.0062	-0.002	-0.0142	-0.029	-0.0273	-0.0175	-0.0168	-0.0244
Alcoholismo	0.0262**	0.0574***	0.041***	0.0098**	0.0022	0.0009	0.067***	0.0849***	0.091***	0.3156***	0.1785***	0.0221*
Variables del Hogar												
Niños Menores	0.021	0.0501**	0.0419**	0.0138*	0.0075*	0.0026*	0.03	0.039*	0.0359	0.0529	0.046*	0.0346*
Programa Juntos	0.0409**	0.0159	0.027	0.02**	0.0043	0.0035**	0.0227	0.0033	0.0073	0.0475	0.0394	0.0111
Variable Distrital												
Distrito Inseguro	-0.0646**	-0.1287***	-0.1112***	-0.0373***	-0.0221***	-0.0084***	-0.1342***	-0.1072***	-0.1137***	-0.1855***	-0.1262***	-0.095***
Constante	-0.1002***	-0.1178**	-0.1148**	-0.0463***	-0.0176**	-0.0092***	-0.0252	0.022	0.0398	-0.1193	-0.1268**	-0.049

Fuente: ENARES (2013). Variable instrumental: distancia del distrito de residencia de las mujeres peruanas respecto a la capital provincial. En detalle: [Tipos de Victimizaciones](#). * $p < 0.05$, ** $p < 0.10$, *** $p < 0.01$.

Cuadro 17: **Special Regressor Estimator: Efectos Marginales**

Variables	ENARES (2013): No Migrantes											
	Último Año						Alguna Vez					
	Económica	General	Psicológica	Física	Grave	Sexual	Económica	General	Psicológica	Física	Grave	Sexual
Regresor Especial												
IDH	0.7387	0.8449	0.9496	-0.0787	0.1231	-0.028	1.5426	1.1902	1.5566	1.6803	1.8417	0.7493
Variables de la Víctima												
Trabaja	0.1847*	0.292*	0.2644*	-0.0288*	0.0538*	-0.0102*	0.4212*	0.3896	0.4125	0.5629*	0.5738*	0.3335*
Edad: 15-49 años	-0.0126	-0.0247	-0.0134	0.0031	-0.0071	0.0009	-0.0402	-0.0401	-0.0469	-0.0489	-0.079	-0.0385
Educación Superior	-0.0575**	-0.067**	-0.072**	0.005	-0.0096	0.0019	-0.0989*	-0.0967*	-0.1073*	-0.1426**	-0.134*	-0.056
Conviviente	-0.0095	-0.0106	-0.0047	0.0013	-0.0024	0.0006	-0.0296	-0.0189	-0.0183	-0.0355	-0.0263	-0.02
Testigo de Violencia (Niñez)	-0.0099	-0.0076	-0.0123	0.0021	-0.0037	0.0007	-0.0044	0.0097	0.0252	-0.0349	-0.0299	-0.0172
Más de una Unión	-0.0342	-0.0701**	-0.0606**	0.0061*	-0.0109*	0.0023**	-0.1094**	-0.0922*	-0.1186**	-0.1413**	-0.1473**	-0.0752*
Hijos Fallecidos	-0.016	-0.0119	-0.0138	0.0018	-0.0023	0.0005	-0.0251	-0.0235	-0.0241	-0.0515	-0.0337	-0.0156
Variables del Agresor												
Edad	-0.0001	-0.0008	-0.0005	0.0001	-0.0002	0	-0.0013	-0.001	-0.0014	-0.0008	-0.0011	-0.0011
Educación Superior	-0.0321*	-0.0464	-0.0366	0.0057**	-0.0097*	0.0021**	-0.1031**	-0.0549	-0.057	-0.1038*	-0.1246**	-0.0691**
Trabaja	-0.0153	-0.0351	-0.0293	0.0043	-0.0079	0.0016	-0.0783	-0.0555	-0.0692	-0.0818	-0.0429	-0.0383
Alcoholismo	0.0061	0.0225	0.0173	0.0002	0	0.0001	0.0534*	0.0436	0.0613**	0.1742***	0.1327***	0.0156
Niños Menores	0.0276**	0.025	0.0267	-0.0031	0.0052	-0.0009	0.0417	0.0266	0.0243	0.0507	0.0657	0.0251
Programa Juntos	-0.0088	-0.0225	-0.0126	0.0016	-0.0044	0.0007	-0.0397	-0.0401	-0.0389	-0.046	-0.0413	-0.0314
Variable Distrital												
Distrito Inseguro	-0.0859**	-0.1239**	-0.1235**	0.0116**	-0.0221**	0.0042**	-0.2163***	-0.1603**	-0.1838**	-0.2429**	-0.2436**	-0.1321**
Constante	-0.0201	0.0157	-0.0092	-0.0032	0.0081	-0.0008	0.1028	0.0967	0.1347	0.0307	-0.0095	0.0483

Fuente: ENARES (2013). Variable instrumental: distancia del distrito de residencia de las mujeres peruanas respecto a la capital provincial. En detalle: **Tipos de Victimizaciones**. * $p < 0.05$, ** $p < 0.10$, *** $p < 0.01$.

Cuadro 18: Centro de Emergencia Mujer: Efectos Marginales

	Año 2003			Año 2013		
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
VARIABLES DE LA VÍCTIMA						
Empleo (d)	-0.008 (0.01)	-0.008 (0.01)	-0.003 (0.01)	0.006 (0.01)	0.005** (0.00)	0.006** (0.00)
Edad	0.006*** (0.00)	0.007*** (0.00)	0.005*** (0.00)	0.006*** (0.00)	0.001*** (0.00)	0.001** (0.00)
Educación Superior (d)	0.069*** (0.01)	0.021** (0.01)	-0.006 (0.01)	0.049*** (0.01)	0.015*** (0.00)	0.016*** (0.00)
Conviviente (d)	-0.025*** (0.01)	-0.010 (0.01)	0.002 (0.01)	-0.035*** (0.01)	0.001 (0.00)	0.004 (0.00)
Embarazada (d)	0.039* (0.02)	-0.021 (0.01)	-0.037** (0.01)	0.012 (0.02)	0.002 (0.01)	0.004 (0.01)
Reincidente (d)				-0.009 (0.01)	-0.029*** (0.01)	-0.039*** (0.01)
VARIABLES DEL AGRESOR						
Edad Agresor	0.004*** (0.00)	-0.002*** (0.00)	-0.005*** (0.00)	0.004*** (0.00)	0.000 (0.00)	-0.000 (0.00)
Alcoholismo (d)				-0.077*** (0.01)	0.004 (0.00)	0.013*** (0.00)
VARIABLES DISTRIALES						
IDH	-0.151* (0.07)	-0.330*** (0.06)	-0.241*** (0.05)	0.193*** (0.03)	0.024* (0.01)	0.021 (0.02)
Violencia Política (d)	-0.037 (0.02)	-0.045** (0.01)	-0.035* (0.01)	-0.029* (0.01)	0.030*** (0.01)	0.046*** (0.01)
Inseguridad (2003) (d)	-0.069** (0.02)	-0.041*** (0.01)	-0.020 (0.01)			
Inseguridad (2013) (d)				-0.072* (0.03)	-0.011* (0.00)	-0.008 (0.01)
VARIABLES REGIONALES						
Costa Norte (d)	-0.024 (0.01)	-0.027* (0.01)	-0.018 (0.01)	0.001 (0.02)	0.007 (0.00)	0.011* (0.00)
Costa Centro (d)	0.034 (0.03)	0.019 (0.02)	0.000 (0.02)	-0.013 (0.02)	-0.002 (0.01)	0.001 (0.01)
Costa Sur (d)	-0.051* (0.02)	-0.012 (0.02)	0.003 (0.02)	0.020 (0.02)	0.012** (0.00)	0.013 (0.01)
Sierra Norte (d)	-0.283*** (0.02)	-0.273*** (0.04)	-0.033 (0.02)	-0.061** (0.02)	0.008 (0.00)	0.016** (0.01)
Sierra Centro (d)	-0.104*** (0.02)	-0.131*** (0.02)	-0.066*** (0.02)	-0.111*** (0.01)	-0.014* (0.01)	-0.001 (0.01)
Sierra Sur (d)	-0.054*** (0.01)	0.021* (0.01)	0.035*** (0.01)	-0.072*** (0.01)	0.009* (0.00)	0.019*** (0.00)
Selva (d)	-0.031 (0.02)	0.021 (0.02)	0.033** (0.01)	-0.052*** (0.02)	0.000 (0.01)	0.008 (0.01)
Observaciones	19728	10459	11883	19889	10997	9504
Pseudo R^2	0.040	0.077	0.043	0.048	0.099	0.058
LR chi2	1083.764	609.406	350.658	1304.684	275.560	156.883
Prob >chi2	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Fuentes: Centro de Emergencia Mujer (CEM), Registro Nacional de Municipalidades (RENAMU) 2003 y 2013 y Registro Único de Víctimas de Violencia Política del Perú (RUV). Respecto a los modelos por tipos de victimización denunciados en el CEM en los años 2003 y 2013, el "Tipo 1", corresponde a la violencia psicológica (grupo base: violencia física); "Tipo 2", violencia psicológica (grupo base: violencia sexual); "Tipo 3", violencia física (grupo base: violencia sexual). No se cuentan con registros sistematizados de las variables alcoholismo y reincidente en el año 2003. Finalmente, "(d)", es el identificador de variable dicotómica.

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$.